

UNIVERSIDAD DE FLORES

Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Tutora temática: Lic. Mónica Mathieu.

Tutora metodológica: Lic. Mariela Müller.

Nombre y apellido de la autora: Patricia Alejandra Mendive.

Nro. de legajo: 19634

Título:

“Análisis desde una perspectiva psicopedagógica sobre porqué la Escuela tiende a evaluar la inteligencia de sus alumnos/as específicamente por sus desempeños en las áreas de Lengua y Matemáticas”

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Junio de 2017

Índice

Resumen	3
Introducción.....	4
Marco teórico	6
La inteligencia	6
Inteligencias Múltiples.....	12
La inteligencia desde la perspectiva psicopedagógica	17
Evaluación Escolar	18
La evaluación y la psicopedagogía	23
Antecedentes	25
Planteo del problema.....	30
Objetivos e hipótesis	32
Método	33
Resultados.....	35
Discusión y conclusiones.....	49
Referencias	54
Anexos	57

Resumen

Con este estudio se pretende tratar de determinar desde la perspectiva psicopedagógica por qué la Escuela evalúa la inteligencia de sus alumnos/as específicamente por sus desempeños en las áreas de Lengua y Matemáticas, dejando de lado o minimizando otros tipos de inteligencias, tomando en consideración que cada estudiante puede desempeñarse de forma distinta en las asignaturas, sin que ello, determine un grado único de inteligencia. Para ello, se utilizó un diseño de teoría fundamentada, con investigación documental y de campo puesto. La muestra estuvo conformada por tres directivos de la institución, docentes y por los alumnos/as de 5to y 6to año de la escuela primaria República Argentina de Merlo, Provincia de Buenos Aires. Se concluyó que en la escuela conciben las áreas de Matemáticas y de Lengua como ciencias exactas, donde no cabe ningún tipo de subjetividad, por lo que la planificación didáctica de otras áreas de conocimiento resulta compleja, dado que no existen respuestas correctas ni incorrectas, de ahí la dificultad para asignarles un peso cuantitativo para fines evaluativos.

Palabras claves: Psicopedagogía, Inteligencia, Matemática, Lengua, Evaluación

Introducción

Durante la mayor parte del siglo XX, se conceptualizó la inteligencia como una característica relativa a la cognición humana y heredada de forma general, por lo cual no se consideraba de forma particular cada individuo; se creía que existía una sola inteligencia que prevalecía de forma general en la sociedad y que permitía a los seres humanos adaptarse y optar a la supervivencia en el entorno en el que desenvolvían.

Desde esa perspectiva, la inteligencia adquiriría algunas características que permitían “medirla” o “cuantificarla” todo ello desde un punto de vista cuantitativo. Sin embargo, esa visión, a medida que fue transcurriendo el tiempo, fue cambiando. Como parte de esa evolución, se introdujo en la noción de “inteligencia” mayor personalización, individualidad y se incluyó la visión de que la inteligencia involucra la capacidad de poner en práctica los conocimientos aprendidos y aplicarlos en la cotidianidad en la que se desenvuelve, más allá de ser un instrumento medible y cuantificable.

Al respecto, se tiene que los investigadores en el área de la Psicología han planteado la necesidad de que se evalúen las capacidades mentales e intelectuales de cada individuo de manera personalizada a partir de sus capacidades, pues es imposible hablar de una inteligencia “única” en un mundo tan complejo.

Cada persona posee habilidades o “inteligencia” en áreas distintas, además de un conjunto de talentos, habilidades, experiencias e intereses que lo hacen único y los dota de la capacidad de solventar los problemas a partir de su marco referencial.

Ahora bien, en las instituciones escolares tradicionalmente las áreas de Lengua y de Matemáticas y con ello la evaluación de estas asignaturas han servido para medir en gran medida la denominada “inteligencia” del individuo. No obstante, al catalogar a un individuo de “inteligente” o “no inteligente” según su desempeño en estas asignaturas, pudiera trastocar la importancia del resto de las labores desempeñadas en otras cátedras y de manera general. En todo caso, la escuela debería no solo “evaluar” una inteligencia, sino formar y educar para la vida misma.

Por ello, con el presente estudio se trata de determinar desde una perspectiva psicopedagógica por qué la Escuela pone mayor énfasis en evaluar la inteligencia de sus alumnos/as específicamente en las áreas de Lengua y Matemáticas.

Esto tomando en consideración que, desde la psicopedagogía se pueden producir y proponer importantes cambios en los procesos pedagógicos y de enseñanza-aprendizaje, además de favorecer procesos educativos ajustados a las exigencias de la sociedad y de los individuos. Más aún, al considerar que la inteligencia puede resultar de la combinación de muchas capacidades y competencias, tanto generales como particulares.

En tal sentido, en este trabajo se hace un abordaje teórico desde todas las corrientes teóricas que se plantean desde las vertientes psicopedagógicas, educativas y desde la evaluación académica, además de indagar las posturas existentes sobre la inteligencia.

Marco teórico

La inteligencia

En un principio, durante la mayor parte del siglo XX, de manera muy generalizada, la inteligencia era conceptualizada como una característica propia de la cognición humana y la misma no se consideraba de manera particular en cada individuo, sino que era vista desde una perspectiva corriente y no especificada en ámbitos particulares, mostrando así que existía solo una inteligencia para el desarrollo de los procesos intelectuales naturales de los seres humanos como amar, estudiar, trabajar, pensar o jugar. Se concebía en aquel entonces que la noción de la inteligencia era una característica heredable y una capacidad global y que la misma podía ser cuantificable, llegando incluso a existir parámetros cuantitativos implementados que permitían definir el grado de desarrollo de la inteligencia en cada sujeto evaluado, sin tomar en cuenta las capacidades mentales propias y específicas de estos (De Zubiría, 2013).

En este sentido, aparece un planteamiento muy interesante referente a la naturaleza humana y la manera en que debería ser percibida la inteligencia en ámbitos generales:

Crear que es posible hablar de la inteligencia como una capacidad general y universal es desconocer la diversidad de procesos humanos y los aportes a la reconceptualización de la inteligencia brindados en las últimas dos décadas [...] No es cierto que las competencias y los instrumentos involucrados para pensar, sentir y actuar sean los mismos. Tampoco lo es que estos procesos sean universales y que en ellos no tenga participación el contexto sociocultural e histórico (De Zubiría, 2013, p.12)

De esta manera, aparece en las investigaciones psicológicas recientes la necesidad de estudiar más detalladamente las diferencias individuales que presenta cada individuo en cuestiones de capacidades mentales e intelectuales, puesto que es lógico pensar que los seres humanos, como característica innata, poseen una colección de capacidades distintas, que cada uno adapta o adecua a su conveniencia para la resolución de diferentes problemas y retos que se puedan presentar, por lo que el término “inteligencia” se ha dejado de ver como una característica general basada en que tantos desafíos es capaz de resolver el individuo y más bien se ha comenzado a definir a partir de los problemas que son capaces de solucionar (De Zubiría, 2013).

La inteligencia puede tomar una gran gama de conceptos y connotaciones, así lo alega Fonseca (2017) quien establece que un individuo puede ser considerado inteligente por tener una gran capacidad memorística, poseer un amplio conocimiento en cuestiones generales y de esta misma manera referirse al talento que tiene el mismo para influir en los demás, expresar de manera adecuada y contextualizada sus ideas, definir lo que quiere, controlar su ira y un sinnúmero más de habilidades inherentes al sujeto en cuestión. De esta manera, se ha puntualizado por estudios psicológicos que cada sujeto posee particularidades intelectuales que incluyen talentos, habilidades, experiencias e intereses variados que lo definen como un individuo único, capaz de desarrollar habilidades propias y diferentes.

En esta forma, la inteligencia es definida en muchos aspectos como la capacidad que tiene un individuo de resolver algún problema en un ámbito específico y dicha habilidad es otorgada, según lo plantea Macías (2002) por la combinación de diferentes tipos o espectros de inteligencias que el ser humano pueda poseer, desarrollados según el nivel de progreso intelectual y configuración particular, que parten de la dotación y herencia biológica, de su interacción con el entorno y de la cultura propia implantada según el contexto histórico del desenvolvimiento del sujeto. Cada una de estas facetas intelectuales es usada en diferentes grados y de manera muy particular en cada sujeto.

La inteligencia es incluso considerada, de la misma manera, como un componente evolutivo, desarrollado en los seres humanos a través de los millones de años de adaptación y perfeccionamiento por los que se ha transcurrido. Así lo muestra Bribiesca (2009) quien define que la potencialidad humana de la inteligencia tiene un fin de supervivencia, que dota al ser humano de una herramienta de adaptación al medio, para superar los problemas que podrían poner en peligro la existencia del mismo y de quienes lo rodean y de esta manera garantizar el dominio de la raza humana en la tierra.

Los últimos hallazgos de la psicología cognitiva atribuyen al ser humano una cantidad finita de inteligencias existentes, sustituyendo de esta manera la teoría acostumbrada a generalizar la inteligencia y enfocándose en cambio en las capacidades mentales propias de los individuos. Es así como aparece la teoría de las inteligencias múltiples, que comprende una serie de capacidades humanas desarrolladas en distinto grado en cada individuo y las mismas caracterizan al sujeto y lo hacen capaz de resolver problemas específicos con mayor destreza si se compara con las capacidades de otros (De Zubiría, 2013).

Asimismo, aparece en el material didáctico de Howard Gardner una definición generalizada y operacional de lo que es la inteligencia y como es, de forma general, percibida en la sociedad común:

[...] es una habilidad general que se encuentra, en diferente grado, en todos los individuos. Constituye la clave del éxito en la resolución de problemas. Esta habilidad puede medirse de forma fiable por medio de tests estándares de papel y lápiz que, a su vez, predicen el futuro éxito en la escuela. (Gardner, 2011, p.3)

De esta manera, el autor mencionado indica que esta visión de inteligencia está establecida bajo un marco tradicional, que hace referencia solo a la puntuación obtenida en los conocidos test de inteligencia o llamados igualmente Test de Coeficiente Intelectual (CI), el cual solo toma en cuenta las capacidades inherentes del individuo que permitirán su desenvolvimiento escolar y no pone en cuestión la manera en que el mismo se pueda desarrollar en otros ámbitos post-escolares. De hecho, Gardner establece en otro de sus textos que:

[...] si uno quisiera medir a los individuos, se necesitarían muchas dimensiones y pruebas para la medición y comparación. Solo era cuestión de tiempo para que los psicólogos prepararan diversas pruebas y comenzaran a clasificar a los seres humanos comparando los desempeños en estas medidas. (Gardner, 1993, p.28)

La prueba de CI fue concebida por mucho tiempo, y hasta no hace muchos años, como uno de los mayores logros psicológicos alcanzado por los científicos, alegando ser un instrumento de gran utilidad para el desarrollo social y para la determinación intelectual de los sujetos en ámbitos escolares, pero dicha concepción ha perdido cabalidad como resultado de estudios que demuestran que existen individuos preparados para desarrollar otras capacidades que no necesariamente se relacionan con la visión de la escolaridad (Gardner, 1993).

Es de suma importancia recalcar que, a lo largo de la historia se han hecho estudios profundos de la forma en que son percibidas las capacidades cognitivas de los seres humanos y de qué manera dichas capacidades se desarrollan, mejorando los conocimientos y habilidades para percibir, pensar y comprender de los sujetos. Lo anterior expuesto ha traído consigo el tratamiento adecuado de las enseñanzas a lo largo de la vida del ser humano, apareciendo de esta manera distintas corrientes pedagógicas referidas a la educación.

En este contexto, surge de manera muy relevante y explicativa la teoría implantada y sostenida por el epistemólogo, psicólogo y biólogo suizo Jean Piaget, quien dedicó sus investigaciones psicológicas a intentar conocer mejor al niño y hombre, y de qué manera era vista la educación y el desarrollo intelectual de los mismos, tratando de esta manera la evolución positiva e incluso el perfeccionamiento de los métodos pedagógicos en el arte de enseñar.

De esta manera se establece que el tema de interés de Piaget para sus investigaciones estuvo determinantemente enfocado en el problema del conocimiento, su origen y de qué manera los conocimientos desarrollados en los individuos pasan de un estado básico a un estado avanzado y de mayor cabalidad. El mencionado autor es el creador de un conjunto teórico bastante complejo y completo que le da forma y perspectiva a las facetas del desarrollo cognitivo en el ser humano, afianzándose a la manera en que es percibido por un niño el mundo, a través de edades diversas del mismo.

En este mismo ámbito, Jean Piaget, en la creación de su teoría, decidió afincarse en el estudio del niño, para así de esta manera llegar a la concepción propia del pensamiento adulto, intentando dar una respuesta empírica a una serie de preguntas filosóficas referentes al desarrollo intelectual de cada individuo, alegando que los niños construyen activamente el conocimiento e interesándose por los cambios observados cualitativamente en la formación mental humana desde el nacimiento del sujeto hasta su madurez. Para esto se recurrirá al análisis del problema del conocimiento, alegando que el mismo aparece y se transforma a lo largo del desarrollo infantil hasta tomar la forma propia del adulto. En este sentido, se puede demostrar que Piaget apela al estudio del niño no como un fin, sino como una manera de dar respuesta a los planteamientos epistemológicos dudosos del adulto (Piaget, 1991).

La teoría de Piaget para el estudio evolutivo de las capacidades intelectuales divide el avance cognoscitivo del niño en cuatro etapas que se relacionan generalmente con la edad, a las cuales se les atribuye una serie de características propias, significando esto que cada etapa representa una manera distinta de aprendizaje y se considera que al avanzar a través de las mismas, la forma de conocer y aprender se torna más compleja y abstracta (Piaget, 1991). De esta manera, dichas etapas presentan una organización invariante, propia de la organización interna inherente al organismo humano, por lo cual las mismas no pueden ser omitidas, llevando así en todo momento el mismo orden y es básicamente imposible regresar a una etapa previa de conocimiento cuando ya se ha avanzado a un posterior.

Estas etapas, llamadas también “estadios” y sus características según Piaget (1991) son fundamentales. La primera de ellas se asocia con el Estadio Sensoriomotor (0-2 años), que se relaciona de manera estrecha con el desarrollo de la inteligencia práctica a partir de la resolución de problemas que requieran acciones; en el Estadio Preoperatorio (2-7 años) la inteligencia es simbólica, aunque sus operaciones aún carecen de estructura lógica.

En una tercera etapa se presenta el Estadio de las Operaciones Concretas (7-12 años), en el que el pensamiento infantil pasa a ser un pensamiento lógico, a condición de que se le sea aplicado a

situaciones experimentales y manipulaciones concretas; finalmente, en el Estadio de las Operaciones Formales (a partir de la adolescencia) aparece finalmente la lógica formal y la capacidad para trascender la realidad, manejando y verificando hipótesis de manera exhaustiva y sistemática.

De acuerdo con lo antes citado, aparecen sub-estadios que caracterizan de manera mucho más específica a las etapas mencionadas con anterioridad, dividiendo las investigaciones teóricas en seis sub-estadios, citados por Piaget (1991) e indican lo siguiente:

1. ° La etapa de los reflejos o ajustes hereditarios, así como las primeras tendencias instintivas (nutriciones) y las primeras emociones.
 2. ° La etapa de las primeras costumbres motrices y de las primeras percepciones organizadas, así como los primeros sentimientos diferenciados.
 3. ° La etapa de la inteligencia sensoriomotriz o práctica (anterior al lenguaje), de las regulaciones afectivas elementales y de las primeras fijaciones exteriores de la afectividad. Estas primeras etapas constituyen por sí mismas el período del lactante (hasta la edad de un año y medio a dos años, o sea anteriormente al desarrollo del lenguaje y del pensamiento propiamente dicho).
 4. ° La etapa de la inteligencia intuitiva, de los sentimientos interindividuales espontáneos y de las relaciones sociales de sumisión al adulto (de los dos a los siete años, o segunda parte de la «primera infancia»).
 5. ° La etapa de las operaciones intelectuales concretas (inicio de la lógica), y de los sentimientos morales y sociales de cooperación (de los siete a los once-doce años).
 6. ° La etapa de las operaciones intelectuales abstractas, de la formación de la personalidad y de la inserción afectiva e intelectual en la sociedad de los adultos (adolescencia).
- (Piaget, 1991, p.13).

Con base a lo descrito anteriormente, la teoría de Piaget aportó al mundo de la pedagogía educativa una útil propuesta de revisión diaria para los educadores, pues les otorgó a los mismos una manera distinta de ver el modo en que piensan los niños a diferentes edades y de qué forma se puede interactuar con estos para fortalecer y afianzar los conocimientos impartidos. Asimismo, para su época, fue un gran descubrimiento la explicación del proceso de desarrollo intelectual que todos los individuos como seres humanos pasan a lo largo de su infancia.

En otro ámbito, la teoría de Piaget fue criticada en algunos aspectos pues se determinó que el desenvolvimiento mental de los niños en algunos casos particulares no transcurría en etapas sino que de manera diferente, algunas habilidades tendían a desarrollarse de mejor manera, con anterioridad y con mayor rapidez comparada con otras, que incluso llegaban a ser limitadas. Ejemplificando lo anterior, se podría decir que un niño puede poseer capacidades viso-espaciales muy avanzadas, pero habilidades

lingüísticas bastante restringidas y este tipo de particularidad es descartada de la teoría expuesta. De igual manera, descartó totalmente la influencia del entorno social y cultural en el crecimiento y desarrollo mental del niño, aportándole al mismo las características de un organismo biológico simple que se desarrolla de manera descontextualizada (Piaget, 1991).

En este sentido, aparece igualmente la teoría del psicólogo ruso Lev Vygotsky, el cual propuso una teoría del desarrollo cognoscitivo del ser humano basado en las relaciones del individuo con la sociedad, alegando la posibilidad casi nula de conocer y entender el desarrollo intelectual de un niño, sin conocer el entorno en el que el mismo se desenvuelve, por lo que demostró que los pensamientos de un individuo no están definidos de manera innata, sino que en cambio los mismos son producto de las instituciones culturales y las actividades sociales, refutando la teoría de Piaget que establece que los seres humanos son solo organismos biológicos que poseen características intelectuales inherentes por la configuración genética propia y que el desarrollo intelectual no depende de características externas al sujeto.

En este contexto, Vygotsky entabla un total de cinco conceptos fundamentales para el entendimiento de su teoría, y vienen determinados por aspectos como las funciones mentales, las habilidades psicológicas, la zona de desarrollo próximo, las herramientas del pensamiento y la mediación. De manera muy generalizada y para contextualizar la teoría de Vygotsky, los cinco aspectos mencionados con anterioridad encierran en su concepción que el desarrollo cognoscitivo (que incluye los conocimientos, ideas, actitudes y valores del individuo) depende en gran parte de las relaciones interpersonales desarrolladas por el niño y de qué manera se vincula al mismo con las herramientas culturales que la sociedad donde este se desenvuelve ofrece.

De esta manera, según Vygotsky es importante destacar la forma en la que el niño en cuestión es capaz de internalizar y construir representaciones internas a partir de procesos sociales externos, dependientes de otros individuos a través de la acción social que involucra procesos del pensamiento y acciones físicas (de Luca, 2005).

Entre dichos lineamientos, cabe señalar nuevamente y de manera más específica el papel relevante que juega la inteligencia en los procesos educativos, donde por supuesto la visión de inteligencia siempre se ha implantado como un concepto general, sin cabida a particularidades. Así lo muestra de Luca, quien menciona lo siguiente

Nuestro sistema educativo no es neutro, no le presta la misma atención a todos los estilos de aprendizaje, ni valora por igual todas las inteligencias o capacidades. No hay más que mirar el

horario de cualquier escolar para darse cuenta de que la escuela no le dedica el mismo tiempo a desarrollar la inteligencia corporal - kinestésica y la inteligencia lingüística, por poner un ejemplo. [...] (de Luca, 2005, p.4).

Es entonces, cuando aparece la percepción errónea de la sociedad que atribuye la inteligencia y la concepción de la misma a las capacidades escolares que cada persona posea de manera muy general, calificándolas según sea el éxito evaluativo que cada una pueda tener y de esta manera definiendo a la inteligencia dentro de una visión muy uniforme y reduccionista (de Luca, 2005).

Así se tiene que, la sociedad ha calificado a la inteligencia a partir de lo que representa la “competencia”, pues usualmente se considera inteligente al individuo que destaque en ámbitos que representen una importancia social, pues de lo contrario el mismo es descartado como un ser sin importancia intelectual. En este sentido y como se mencionó con anterioridad, es cierto que existen métodos y medios para medir el coeficiente intelectual que un individuo posee, pero, de una u otra forma, es lógico cuestionar la técnica en que dichas pruebas son aplicadas puesto que a nivel educativo, se ha enfocado a la inteligencia en un nivel de calificación numeral que muchas veces encierra a posibles genios en áreas no comunes bajo nominaciones de “mal estudiante” o simplemente una persona sin un “futuro académico brillante”, lo cual suele marginar al individuo y restarle importancia a las habilidades y características que el mismo pueda poseer (de Luca, 2005).

Inteligencias Múltiples

La inteligencia ha sido entendida normalmente bajo un concepto uniforme y reducido, como un factor general y no particular, caracterizándose además por ser un elemento que puede ser medido en forma pura con la ayuda de herramientas estándar, tomando en cuenta que su estudio se ha hecho en su mayoría de una manera descontextualizada, independiente de condiciones particulares que ofrecen desafíos y oportunidades concretas, obviando igualmente situaciones sociales y factores culturales (de Luca, 2005). Asimismo se ha denominado a la inteligencia como una propiedad estrictamente personal e individual, que excluye al entorno de desenvolvimiento del individuo y a la interacción del mismo con las personas que lo rodean.

En este sentido, debido a las concepciones generalizadas de la inteligencia asumidas a lo largo de la historia, el psicólogo, investigador y profesor de la Universidad de Harvard, Howard Gardner propone un enfoque de inteligencias múltiples (de Luca, 2005). Según el mismo autor, era necesario

implementar una nueva manera de clasificación de las competencias intelectuales humanas, puesto que según los recientes estudios científicos, las relaciones transculturales analizadas y el desarrollo educacional arrojaban factores importantes que era necesario estudiar y analizar para mejorar la concepción previa que se traía de la inteligencia y las propiedades cognoscitivas de los seres humanos.

De esta manera, la teoría de las inteligencias múltiples puede ser definida de forma más precisa como una ideología de la educación o una posición diferente hacia el aprendizaje y debido a que no presenta una serie de pasos estratégicos sistematizados y estandarizados ofrece al sistema educativo y a los educadores una oportunidad bastante extensa para adaptar de manera creativa sus conocimientos en la impartición de las enseñanzas a cualquier contexto educacional que se pueda presentar.

Gardner estableció un punto de vista único y particular en su teoría, estableciendo que la finalidad de la misma es

[...] es respetar las muchas diferencias que hay entre los individuos; las variaciones múltiples de las maneras como aparecen; los distintos modos por los cuales podemos evaluarlos, y el número casi infinito de modos en que estos pueden dejar una marca en el mundo”. (de Luca, 2005, p.2)

Es así como dicha teoría se adquiere como una filosofía educativa, que centra su atención en el alumno o alumna, considerando de manera prioritaria aquellos talentos y habilidades especiales que los mismos poseen y destacan. De esta manera, proponer actividades diferentes que estimulen y trabajen las mencionadas destrezas, abarcando una variedad finita de inteligencias definidas para profundizarlas y desarrollarlas en el espacio escolar. Cada inteligencia posee un campo de desarrollo único y particular que requiere de habilidades diferentes para la resolución de problemas específicos comprendidos dentro de ámbitos totalmente caracterizados.

En el desarrollo de su teoría, Gardner desglosó en un principio un total de siete inteligencias diferentes e independientes, que engloban distintas facultades intelectuales, y las mismas pueden interactuar y potenciarse entre sí de manera recíproca, pero el hecho de que una de las inteligencias exista no garantiza la existencia de las otras. Es de suponerse que la determinación de un tipo de inteligencia no es algo aleatorio o elegido de manera especulativa por simples estudios científicos, sino que en cambio, el autor mencionado realizó un arduo trabajo para definir de manera muy general cuales serían los tipos de inteligencia a precisar, sustentando su importancia para el ser humano desde distintos ámbitos como biológicos, psicológicos y culturales (Gardner, 2011).

De esta manera, existen ocho características tomadas en cuenta para definir que ámbito psicológico del ser humano puedes ser considerado una inteligencia o no: Potencial aislado por daño cerebral, historia evolucionista de las habilidades, identificación de las operaciones o habilidades básicas, susceptibilidad a la codificación en sistemas simbólicos, poseer una historia evolutiva, estudios en poblaciones excepcionales (retrasados mentales, prodigios, entre otros), apoyo en tareas experimentales en psicología y apoyo en hallazgos psicométricos

En este sentido, existen siete tipos de inteligencia, determinados a partir del cumplimiento de las ocho pautas establecidas anteriormente (Gardner, 2011): musical, cinético-corporal, lógico-matemática, lingüística, espacial, interpersonal e intrapersonal. Estas se encuentran en todos los individuos de una sociedad, la diferencia yace en que algunos sujetos desarrollan las inteligencias en mayor y en menor medida comparado con otros, pero dichas inteligencias nunca trabajan por si solas, sino que funcionan como engranajes acoplados propios de una maquinaria compleja para dar una respuesta o un resultado a una actividad en específico (Gardner, 2011).

En este contexto, y como se ha mencionado anteriormente, cada inteligencia posee características puntuales que la definen.

Al respecto, existen una gran cantidad de datos y estudios que clasifican a las habilidades musicales como una inteligencia. A pesar de que la misma no era considerada una capacidad intelectual en el pasado (como sucede con las habilidades lógicas-matemáticas) hay muchos ejemplos sociales que determinan que este tipo de inteligencia no es de desarrollo reciente y de hecho en muchos casos se considera que existe un factor biológico que predispone al individuo al desarrollo de esta habilidad (Gardner, 2011).

Por otro lado, el uso hábil de las propiedades motoras físicas (Inteligencia Cinético-Corporal) ha sido considerado de gran importancia a lo largo de la historia del desarrollo humano, incluso para muchas culturas es el principal elemento representativo de la belleza y fortaleza humana.

Es claro y observable que de forma individual las capacidades motoras se ven desarrolladas de manera muy apreciativa, especialmente en los niños, los cuales como individuos en evolución buscan adaptarse a los nuevos entornos, que trae consigo nuevos retos y problemas a afrontar. De igual manera, aparece la propiedad corporal para expresar una distinta gama de sentimientos y habilidades, como en la danza o en el deporte, evidenciando el empleo de las habilidades cognitivas corporales que han sido desarrolladas a través de la práctica y el uso de la inteligencia cinético-corporal (Gardner, 1993).

Mientras que, la habilidad humana para la resolución de problemas matemáticos (Inteligencia lógico-matemática) fue en su origen la destreza determinante de la inteligencia humana que definía el desarrollo intelectual del individuo, pues fue considerada por mucho tiempo la mayor expresión existente del desarrollo intelectual. Dicha capacidad para resolver problemas de manera mental y lógica define a la raza humana como seres pensantes únicos y dominantes en la superficie terrestre (Gardner, 1993). Esta forma de inteligencia junto a su compañera, la capacidad lingüística, proporcionan el fundamento principal de las pruebas de coeficiente intelectual que se han venido llevando a cabo. Aunque, en ámbitos de la evaluación intelectual las características lógico-matemáticas siguen teniendo una gran cabida, no representan la totalidad de las pruebas y evaluación puesto que se ampliado la visión de lo que inteligencia significa.

Por otro lado, el lenguaje es considerado una cualidad universal, desarrollada en los niños casi de todas las culturas, sin importar la procedencia u origen de las mismas, pues la necesidad de comunicarse es inherente a la raza humana. Así lo cita Gardner (2011), quien plantea que incluso los niños nacidos en condiciones de audición nula, aunque que no hayan sido participes de enseñanzas referente a la comunicación especial que deberían poseer, tienden a crear por si mismos una manera propia de comunicación, probando así que la interacción comunicativa no necesita de un determinado canal de salida o en su defecto de una modalidad previamente pautada de comunicación.

Mientras que, la resolución de problemas espaciales (inteligencia espacial) se aplica a la navegación y al uso de mapas como sistema notacional o en la visualización de un objeto visto desde un ángulo diferente y en el juego de ajedrez. Las artes visuales también emplean esta inteligencia en el uso que hacen del espacio (Gardner, 2011). Este tipo de inteligencia está estrechamente relacionada con la capacidad y habilidad que tiene un sujeto frente a aspectos que representen colores, líneas, formas, figuras, espacio y la correlación entre ellos. Aunado a esto, involucra la percepción humana de observar y comprender objetos en tres dimensiones. El desarrollo de esta habilidad mental o inteligencia específica arraiga en el individuo un interés resaltante en imágenes y fotografías, como diseñarlas, dibujarlas y visualizarlas.

La inteligencia interpersonal, por su parte, se asocia con la capacidad de entender y comprender a los demás es la base de lo que caracteriza a este tipo de inteligencia, por lo que se le atribuye una importancia notable, pues es a partir de esta capacidad es que lo seres humanos eligen sus relaciones con los otros individuos y de qué manera llevarlas a cabo. Asimismo, se define la manera de comunicarse con otros sujetos en base los estados de ánimo que los mismos puedan presentar, el

temperamento que tengan, las motivaciones y las habilidades. Lo anteriormente expuesto fue denotado por Gardner de la siguiente manera:

La inteligencia interpersonal se construye a partir de una capacidad nuclear para sentir distinciones entre los demás: en particular, contrastes en sus estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones. En formas más avanzadas, esta inteligencia permite a un adulto hábil leer las intenciones y deseos de los demás aunque se hayan ocultado. (Gardner, 2011, p.9)

Finalmente, la inteligencia intrapersonal hace referencia al reconocimiento e identificación de los aspectos internos de cada individuo por sí mismos, incluyendo esto la perspectiva adquirida de la propia vida emocional, los sentimientos inherentes a cada sujeto, la interpretación de la relación creada entre las características mencionadas y la identificación para sí mismo de la propia conducta (Gardner, 1993).

En este sentido, es importante señalar que un individuo que haya desarrollado una inteligencia intrapersonal favorable posee un modelo poderoso y factible de sí mismo, puesto que esta inteligencia hace referencia a la parte interna del sujeto es de bastante complejidad ser percibida por el exterior, por el observador, por lo que dicha capacidad requiere de la participación del lenguaje, la música u otras formas de expresión que permitan percibir la inteligencia en cuestión.

Cabe destacar que, en el ámbito educativo, la teoría de las inteligencias múltiples ha derrumbado parámetros establecidos, puesto que se ha tenido que empezar a analizar nuevamente las características y métodos de aprendizaje y evaluación que se están implementando, así como la manera en la que se plantea la formación propia del docente (Gardner, 1993). Por ello, es necesario en primera instancia, proveer del aprendizaje y las caracterizaciones de las inteligencias múltiples a los docentes participantes del proceso educativo, ya que es a partir de aquí que las competencias de los mismos se verán acopladas a los nuevos procesos intelectuales que se quieran llevar a cabo en los niños que participan de dicho proceso.

En este contexto, también aparece como dificultad determinante que no existe una escala de medida para los tipos de inteligencias, lo cual no permitirá distinguir el nivel de desarrollo de las mismas en cada individuo, por lo que se hace necesaria la implementación de factores educativos en la carrera docente que permitan ampliar el campo de observación y los métodos de evaluación (actividades, tareas y experiencias) que los profesores como profesionales poseen, a fin de determinar el nivel alcanzado por cada niño según su propia inteligencia (Gardner, 1993).

De igual manera, de Luca (2005) enfatiza que es de gran importancia proponer un nuevo sistema educativo que se base en los estudios realizados para la creación de la teoría de inteligencias múltiples, puesto que:

Independientemente de la polémica de considerar “inteligencias”, “capacidades” o “fortalezas” a esas facultades más o menos desarrolladas en las personas, a los docentes nos resulta de suma utilidad diagnosticarlas en nuestros alumnos, ya que nos permite comprenderlos más y delinear las actividades más apropiadas para obtener los máximos aprovechamientos. Claro que para eso debemos informarnos, recibir ayuda, disponer de tiempo extra, institucionalizar el trabajo y comprometer a toda la comunidad. Tarea para nada fácil pero no imposible (de Luca, 2005, p.10)

Hay que considerar que los docentes institucionales ya realizan de manera instintiva actividades especiales y variadas que los mismos consideran pertinentes según sean las necesidades grupales del conjunto de estudiantes que presente, por lo que los requerimientos personalizados establecidos por la teoría de las inteligencias múltiples no requeriría un cambio significativo en este ámbito, pero se hace necesario que este conjunto de actividades sean fundamentadas, sistematizadas e incorporadas al desarrollo diario escolar (de Luca, 2005).

La inteligencia desde la perspectiva psicopedagógica

La inteligencia tiene muchas definiciones, y es, tanto unitaria como múltiple. Por lo tanto debe verse como una combinación de muchas capacidades y competencias, tanto generales como particulares. Desde el enfoque psicopedagógico de Martínez (2002), se encuentra una parcialidad por la concepción que reconoce la independencia intelectual, así como la interdependencia entre las distintas habilidades y competencias.

Dentro de las muchas investigaciones realizadas en torno al estudio unitarista de la inteligencia y al enfoque modularista, se encontró que no existe un resultado que apoye absolutamente ninguna de estas teorías *per se*, sino que el cerebro utiliza de una forma muy compleja a ambos. Partiendo de eso se infiere como necesario impulsar el progreso global de la inteligencia, así como un cambio en el sistema educativo de acuerdo a las aptitudes existentes, utilizando métodos concretos (Martínez, 2002).

La promoción del aumento intelectual por medio de métodos educativos y ambientes propicios es factible, de acuerdo a lo comprobado según Martínez (2002), porque la inteligencia está determinada por factores genéticos hereditarios y por algunos desarrollados y aprendidos en el entorno.

Evaluación Escolar

En la vida académica, el método evaluativo representa un factor de suma importancia para el individuo partícipe del ámbito escolar y educacional pues este medio es el que le permite al estudiantado poner en práctica sus conocimientos, haciéndolo capaz de defender sus opiniones, sus conocimientos y sus necesidades. Además debe ser el momento en el que el mismo muestre cualquier inseguridad o ignorancia que pueda tener respecto a un tema en particular o varios dependen del método evaluativo y su constitución. La doctora María Rosales expone la idea original de la evaluación como particularidad escolar y define lo siguiente:

La evaluación se constituye históricamente como un instrumento ideal de selección y control. Con ella se trató de concretar formas de control individual y su extensión a formas de control social. En el siglo pasado aparece como actividad y técnica cuyo nombre fue el examen, el cual pretendía valorar los conocimientos que poseían los alumnos, después de la enseñanza impartida. [...] Resulta así en un valioso instrumento didáctico para controlar el aprendizaje de los alumnos y además un medio de información de la manera en que se desarrolló la actividad académica para revisarla y reorientarla (Rosales, 2014, p.2).

El proceso evaluativo ha sido considerado de manera muy general como un acto sancionador, como la parte más difícil implantada en la educación, puesto que dicho asunto ha sido incluso impartido por los mismos docentes como una manera de examinar rigurosamente, juzgar sin dar cabida a percepciones externas y calificar, creando en el estudiante una actitud de hostigamiento. Dichas concepciones a pesar de estar estrechamente ligadas con los métodos evaluativos, no se confunden ni mezclan con los mismos (Rosales, 2014).

Por otro lado, la evaluación como concepto ha sido vista de distintas maneras y perspectivas. Existen autores como Rosales (2014) quienes la conciben como el proceso de apreciar, obtener y proveer información que permita tomar alternativas de decisión para imponer posteriormente mejora de acciones y con esto la mejora de los resultados. Asimismo, la evaluación es considerada como un medio donde las capacidades escolares resultantes definidas, a partir de objetivos previamente

pautados, se ven ponderadas, lo que permite determinar el grado de adecuación y fijación que el conjunto de informaciones mostradas tiene con los individuos.

En muchos aspectos, la evaluación representa una importancia tan notable en la dinámica del aula escolar que se considera a la misma mucho más importante en comparación con el contenido teórico y práctico planificado para ser impartido. De esta manera

La evaluación ha sido un elemento externo a la actividad de aprender. Se la ha considerado y se la considera, tanto desde las perspectivas cualitativas como cuantitativas, como un medio por el que valoramos un aprendizaje y, a partir de los datos obtenidos, se inician nuevos aprendizajes o, si es necesario, se realizan actividades de recuperación (Cabrera, 2001, p.4)

En este sentido, se ha observado históricamente en las últimas décadas la transformación notable y profunda del proceso evaluativo, pues se han implementado en los entornos intelectuales nuevos métodos de aprendizaje y el uso de nuevos recursos didácticos, pero de igual forma no es atípico, ni extraño que en algunas instituciones escolares aún se considere el método evaluativo tradicional para ser aplicado en las innovadoras metodologías de enseñanza (Cabrera, 2001). Así se tiene que, el fin evaluativo es el de ayudar a formar intelectualmente lo mejor posible a los individuos, por lo tanto los métodos a utilizar deben siempre ir de la mano con la posibilidad práctica de ir mejorando e implementar nuevos elementos que permitan la mejor comprensión del alumnado del contenido escolar.

Asimismo, se ha concebido a la evaluación como un acto final del proceso educativo, sin considerar que la misma es realmente un proceso recíproco de interacción docente-alumno que permite la obtención de información necesaria para definir si el proceso educativo está cumpliendo con su finalidad.

Rosales (2014) describe que entre los propósitos que la evaluación persigue se encuentra integrar métodos y procedimientos en un sistema organizado y coherente que permita evaluar el rendimiento académico de los estudiantes en los procesos de aprendizaje y de enseñanza, además de planificar y dirigir las experiencias de aprendizaje en armonía con los objetivos previamente establecidos.

Asimismo, la evaluación trata de determinar el nivel de conocimiento y los logros del estudiante de forma integral y de proporcionar la información necesaria a los estudiantes sobre las dificultades del aprendizaje; al tiempo que, se establece una base para la asignación de calificaciones y se valora la

pertinencia de los contenidos programáticos en cuanto a extensión, complejidad y actualización (Rosales, 2014).

De igual manera, es importante recalcar que el proceso evaluativo tiene propiedades metacognitivas, significando este término como la capacidad propia que posee un sujeto para identificar el grado de desarrollo de sus propias capacidades cognitivas, representando así una gran ventaja para el estudiante pues le permite tomar consciencia de su propio proceso de aprendizaje, de sus avances, de las acciones que lo han hecho progresar o en su defecto estancarse (Cabrera, 2001).

Como es de suponerse, el proceso evaluativo no se comprende solo de la aplicación de pruebas que permitan determinar el afianzamiento de los conocimientos en los individuos, sino que igualmente existen tipos de evaluaciones que permiten conocer otros aspectos intelectuales del estudiante previos al conocimiento impartido en el aula escolar, para sí poder estimar y calificar la base conceptual que el individuo posee.

Existen de manera determinada tres tipos de evaluación: evaluación diagnóstica o inicial, formativa y la sumativa.

La Evaluación Diagnóstica o Inicial hace referencia a la determinación de las capacidades, habilidades y conocimientos que el estudiante pueda poseer, estimando igualmente de las que carece, obteniendo una visión previa del nivel propio intelectual del mismo para calificarlo y contextualizarlo dentro del inicio de un proceso educativo. Este tipo de evaluación es realizada comúnmente al principio de una etapa de aprendizaje o cuando se presenten dudas en la trayectoria educativa referentes a la dificultad que el niño pueda presentar para asimilar los nuevos conocimientos (Cabrera, 2001).

Además se define de igual forma mediante esta evaluación los intereses y expectativas del alumno en su desenvolvimiento escolar. De manera resumida, la evaluación diagnóstica persigue la determinación del nivel de conocimiento previo de un individuo, además de busca establecer y evaluar la situación física, mental y emocional del mismo, para así definir a partir de estas dos perspectivas los objetivos educativos que el individuo ha alcanzado con anterioridad hasta ese punto para visualizar la disposición del mismo para nuevos temas.

Este tipo de evaluación no es de origen cuantitativo pues lo que se busca es observar el desenvolvimiento del individuo en varios aspectos, sin necesidad de que estos sean ponderados, además de que se tendería a penalizar de alguna manera los aprendizajes previos asimilados por los mismos (Cabrera, 2001). La evaluación suele ser a través de actividades interactivas entre el mismo alumnado o entre los alumnos y docentes y finalmente mediante la aplicación de test sencillos.

La evaluación diagnóstica muestra cuales son los alumnos que se encuentran capacitados para nuevos aprendizajes, que posean las competencias requeridas para un cierto nivel educativo, y en el caso de no tener los requerimientos necesarios poder optar por una nivelación personalizada que permita cumplir con los objetivos propuestos. Esta evaluación significa en otros términos, la necesidad de detectar dónde y cuáles son los conocimientos requeridos por el alumnado para comenzar a fundamentar nuevos conocimientos (Cabrera, 2001).

La evaluación formativa o también llamada evaluación continua, se establece como el tipo de evaluación empleada en el transcurso del proceso de aprendizaje del alumnado, para localizar las deficiencias y debilidades que los mismos puedan presentar y dar cabida inmediata a una solución mediante la introducción de rectificaciones que optimicen el proceso para el logro de los objetivos pautados en el proceso. Esta evaluación para Cabrera (2001) es caracterizada por la apreciación detallada del trabajo académico ejecutado, pues permite determinar a los largo de cada tramo del curso realizado los resultados que se van obteniendo. En términos básicos, la evaluación formativa se encarga de observar y analizar el proceso de aprendizaje de los individuos en su trayecto observando siempre el desarrollo continuo que los mismos deben presentar. Asimismo, como lo cita Rosales

La evaluación formativa o continua no debe basarse únicamente en pruebas formales sino que debe incluir la observación de la actividad y el análisis de tareas. Esto es, el proceso evaluador debe centrarse no en actividades específicas sino, en gran medida, en la misma actividad ordinaria del aula, como: ejercicios, solución de problemas, trabajos, dibujos, redacciones, lecturas, y esquemas, entre otros; con esto se permite recoger información no sólo sobre el resultado, sino también sobre el proceso mismo, lo que permite conocer mejor al alumno y así poder adecuar el trabajo pedagógico (Rosales, 2014, p.7).

Mientras que, el objetivo real de la evaluación sumativa es determinar el resultado final obtenido de un proceso educativo y formativo, determinando si realmente se alcanzaron los objetivos propuestos y si las enseñanzas fueron afianzadas correctamente (Cabrera, 2001). En palabras breves, se encarga de valorar resultados al final del proceso educativo. Contextualizando lo expuesto anteriormente, aparece lo citado por Rosales que establece que:

La evaluación final tiene como finalidad la calificación del alumno y la valoración del proyecto educativo, del programa desarrollado, de cara a su mejora para el período académico siguiente; considerando el fin del curso como un momento más en el proceso formativo de los alumnos,

participando en cierta medida de la misma finalidad de la Evaluación Continua (Rosales,2014, p.7)

En este contexto, es importante mencionar el papel que las inteligencias múltiples juegan en los procesos educativos y evaluativos en el sistema de formación intelectual.

Incluso, se ha establecido a partir de la teoría de las inteligencias múltiples que las escuelas tradicionales se enfocan en su gran mayoría solo en las inteligencias lógico-matemática y la lingüística, por lo cual es necesario a partir de lo expuesto anteriormente la implantación de un nuevo concepto de educación que satisfaga de manera general los requerimientos que las múltiples inteligencias presentan de manera integral y comprensiva.

A pesar de que a nivel mundial existan instituciones educativas que ya han comenzado a trabajar a partir del concepto de inteligencias múltiples aún hay mucho desconocimiento del tema, lo que ha traído que la educación tradicional perdure en el tiempo (Cabrera, 2001). Es necesario que se empiecen a conocer los requerimientos particulares que cada individuo en un aula escolar posee para de esta manera proponer un desarrollo integral de los mismos.

Como lo expone Carpio (2014) es necesario proponer y dar a conocer la teoría de las inteligencias múltiples a los docentes para retirar de una vez por todas la estigmatización común que se le denota a los alumnos de buenos o malos estudiantes, sin tomar en cuenta las características mentales e intelectuales que cada individuo posee particularmente.

Asimismo, las escuelas en la actualidad necesitan tomar en cuenta el estímulo de las distintas partes cerebrales donde se desarrollan las diferentes inteligencias para crear individuos más completos, que sepan prevenir y enfrentar problemas relacionados a cualquier índole. De igual forma, cada inteligencia debe poseer un método de evaluación específico que permita determinar el grado en que la misma se encuentra desarrollada.

En todo caso, se tiene que para Carpio (2014) los métodos evaluativos no deberían ser impuestos, sino deberían formar parte del desarrollo diario de las actividades educativas para observar en el momento exacto el interés natural que cada sujeto pueda presentar antes una situación de aprendizaje

La evaluación y la psicopedagogía

Actualmente en el ámbito educativo los profesores aplican métodos de enseñanza que están suscitando niveles bajos en la calidad del aprendizaje demostrado por los estudiantes, donde las maneras de aplicar las evaluaciones corresponden a esas deficiencias en la práctica educativa (Pérez, 2007).

Ese enfoque tradicional sobre la evaluación comprende rígidamente los objetivos del examen, donde según lo que comenta Pérez (2007), se incluye un modelo de preguntas cerrado, estando enfocado en su mayoría hacia la búsqueda de un resultado cuantitativo, más que cualitativo, por lo que se admite como un resultado de algo previo y no como un proceso que lleve al desarrollo de las habilidades y competencias del estudiantado.

De esa forma se hace notorio que este actual método evaluativo propicia que las motivaciones de estudio de los alumnos sean para obtener una calificación aprobatoria, sin estar necesariamente capacitados de aplicar el conocimiento real. Las asignaciones de evaluación representan, según la visión de los alumnos, tareas sin relevancia que no contribuyen a la motivación para adquirir nuevos conocimientos o desarrollo en algún área, debido a que en la mayoría de los casos son sistemáticas, utilizando el reconocimiento, la comprensión y la memorización de cierto contenido (Pérez, 2007).

Desde el punto de vista del estudiantado, de acuerdo a Pérez (2007), el proceso evaluativo actual es percibido como eventos causantes de estrés, y, según algunas opiniones, desprovistas de características que aporten valor a su proceso de aprendizaje, por lo tanto es notorio que estos métodos de evaluación no están cumpliendo con el propósito de motivar e impulsar el aprendizaje, resultando como metodologías automáticas y tradicionales que llevan a una concepción superficial de la enseñanza por parte de los alumnos.

Por lo tanto se ha tornado necesario que el sistema educativo contribuya en la formación de los alumnos no solo para que sus competencias se adapten al entorno escolar, sino que se desarrollen las habilidades que los preparan para enfrentar los retos diarios en el entorno donde se desenvuelvan, para ello es necesario aplicar una pedagogía que conlleve una reforma en los métodos de enseñanza, que les permita “aprender a aprender”. Moreno (2003) comenta que cada una de esas falencias en los programas educativos han creado la necesidad de la intervención psicopedagógica, que anteriormente estaba supeditada a la atención de las dificultades del aprendizaje clínica e institucionalmente, y que ahora deben darse a la tarea de orientar y capacitar, en las escuelas, a los maestros, así como deben incorporarse como parte de la plantilla profesional básica para su apropiada labor.

Moreno (2003) define al psicopedagogo como un agente de orientación social, que provoca la integración de lo teórico con lo práctico, en ambientes clínicos e institucionales, promoviendo la enseñanza a partir de nuevas estrategias que flexibilicen el desarrollo de los conocimientos construidos por los alumnos.

Por su parte, los métodos de evaluación psicopedagógica son un procedimiento de recolección y análisis de información suministrada por los actores que hacen vida en las escuelas, profesores, alumnos y familia, con los que de acuerdo a Sanchiz (2008), se busca coadyuvar en la toma de decisiones con respecto a una situación de aprendizaje específica, implementando cambios que permitan una mejora en el alumno, y su evolución en la enseñanza- aprendizaje.

Desde la perspectiva psicopedagógica las estrategias de aprendizajes son utilizadas para resaltar la necesidad de cooperación entre profesores y tutores para la planificación e implementación de estas; el orientador psicopedagógico debe facilitar, por medio de la capacitación, el conocimiento mediante la aplicabilidad y el uso oportuno de las herramientas de enseñanza, además es función del psicopedagogo comprobar su utilización en la cotidianidad (Moreno, 2003).

Asimismo, en su investigación, Moreno (2003) menciona que Monereo resaltó el valor de la orientación pedagógica para propiciar la construcción de proyectos educativos reformadores que utilicen las estrategias de aprendizaje como método de enseñanza en todas las asignaturas escolares, y para esto destaca tres niveles de intervención que se denotan: El primer nivel es el proyecto curricular, en el cual el psicopedagogo se encarga de contribuir en el adiestramiento de los profesores, así como su actualización sobre las cuestiones educativas, y la aplicación de la estrategia y el método de enseñanza- aprendizaje. El segundo nivel abarca el plan de acción tutorial, donde el asesor cumple la tarea de enfocarse en la asesoría de las instituciones, delegar tareas y problemas a los departamentos de orientación existentes en las escuelas, y formar a los profesores que coordinan las actividades. Por último, el tercer nivel comprende el intercambio educativo en el aula de clases, en las que se fomenta la enseñanza estratégica por medio del uso de los conocimientos.

Antecedentes

Se han realizado múltiples estudios sobre la inteligencia humana, desde puntos de vistas diversos. Los avances científicos de las últimas décadas han permitido comprender mejor la relación entre la inteligencia y otros procesos.

Cortada (1998) en su investigación sobre el aprovechamiento de las capacidades intelectuales de los alumnos en la Escuela Secundaria trabajó en el análisis de la relación entre tres aspectos: procesos de pensamiento, inteligencia y logros educativos (resolución de problemas nuevos). Aplicó a una muestra de 190 alumnos varias pruebas (Matrices Progresivas de Raven, Forma Avanzada, Problemas de Rimoldi). Los resultados de las pruebas fueron bajos en todos los casos, a pesar de contar con una aptitud intelectual de nivel medio. Como conclusión, la autora afirma que las escuelas no aprovechan las capacidades intelectuales de los estudiantes, quienes carecen de la preparación adecuada para enfrentar y resolver problemas nuevos. Esto obliga a una seria transformación de los sistemas de enseñanza, donde prive el aprovechamiento de los recursos intelectuales en vez de la acumulación de información o contenido.

Las inteligencias múltiples han sido objeto de estudio por parte de otros autores. Entre ellos, López, Henao y Suárez (2008) analizaron el desempeño de niños con bajo coeficiente intelectual en esferas que pruebas tradicionales no medían. Para ello realizaron un estudio correlacional, de carácter empírico-analítico, entre las variables Prueba contextual (PCI) y Escala de Inteligencia revisada para el Nivel Escolar (WISC). La población estudiada estaba conformada por niños diagnosticados con retardo mental, pertenecientes a 20 escuelas oficiales del municipio Pereira, en Colombia. La muestra fue de 15 estudiantes, repitentes de sus grados y cuyo coeficiente intelectual había sido valorado entre 43 y 69. Adicionalmente, se realizaron entrevistas semiestructuradas y observaciones. Los resultados mostraron que no existía relación entre ambas subpruebas. Específicamente, la PCI permitió poner en evidencia habilidades que no se pueden medir en las pruebas formales, sin embargo, las autoras coinciden en que el desempeño de la población estudiada fue bajo.

Como conclusión, López, Henao y Suárez (2008) consideran que la prueba contextual permite conocer elementos importantes que contribuirían a la inclusión de la población estudiantil con discapacidad en las habilidades formales, colaborando en el desarrollo de otras competencias y la integración al contexto escolar. Igualmente cuestionan las concepciones de inteligencia en las que se basan las pruebas formales, los parámetros estrictos que homogenizan a los sujetos e ignoran su historia

individual. También se critica la primacía que se le otorga al lenguaje verbal para medir los indicadores, al limitar los resultados de quienes no han desarrollado adecuadamente dicha capacidad.

Por su parte, Ferrándiz, Bermejo, Sainz, Ferrando y Prieto (2008) estudiaron el razonamiento lógico-matemático en 294 alumnos de Educación Infantil y Primaria, cuyas edades oscilaban entre los 5 y 8 años (provincias de Murcia y Alicante). Se emplearon siete actividades diseñadas por Gardner y sus colaboradores para evaluar las inteligencias múltiples y la Batería de Aptitudes Diferenciales y Generales (BADyG) para medir la inteligencia académica. Se utilizó una metodología de análisis descriptivo, correlacional y diferencial. Se afirma que, en la batería de aptitudes, se obtuvieron puntuaciones mayores en razonamiento verbal que en la aptitud espacial. En el caso de las inteligencias múltiples, los estudiantes lograron mejores puntajes tanto en inteligencia lógico-matemática como en inteligencia corporal, con un desempeño menor en las inteligencias lingüística y naturalista.

Ferrándiz et. al (2008) plantean las siguientes ventajas de la evaluación de desempeño según las inteligencias múltiples: la utilización de pruebas contextualizadas con materiales variados que abarcan un amplio espectro de dominios y actividades, reconocimiento de la diversidad de capacidades en los alumnos, la flexibilidad en cuanto al tiempo para realizar las actividades, la posibilidad de conectar los ejercicios con el contexto cercano al alumno, el apoyo que significa para los estudiantes con necesidades educativas especiales o sumergidos en contextos desfavorables. Las autoras recomiendan utilizar medidas tanto psicométricas como dinámicas para contar con una información más completa acerca del desempeño de los niños y, de esta manera, asesorar mejor a los docentes y familiares.

Por otro lado, existen autores que han verificado la relación entre la inteligencia y otros factores. Entre ellos, Almeida, Guisande, Primi y Lemos (2008) estudian la relación entre la inteligencia y el rendimiento escolar, analizando la influencia de factores generales (raciocinio) y específicos (contenido verbal, figurativo y numérico). Aplicaron una batería de Pruebas de Raciocinio a una muestra de 4899 estudiantes portugueses entre el 5to y 12avo año escolar. Se tomaron en cuenta las calificaciones en Lengua Portuguesa y Matemáticas durante el 1er periodo. Los resultados mostraron una correlación moderada entre las calificaciones escolares y los test de inteligencia, la cual va disminuyendo a medida que se avanza en el grado escolar. Los autores sugieren que las diferencias individuales de los componentes específicos se reducen conforme avanzan los sujetos en el sistema educativo, por lo que la capacidad de las pruebas para predecir el rendimiento escolar disminuye en la misma medida.

Estudiando aspectos más específicos de la inteligencia, Romero (2013) realizó un trabajo de investigación para aportar criterios de evaluación en la didáctica de la percusión corporal, siguiendo el Método BAPNE (acrónimo derivado de las disciplinas biomecánica, anatomía, psicología, neurociencia y etnomusicología). Dichas disciplinas estructuran y sistematizan la metodología, sin embargo, las herramientas de trabajo y los objetivos de cada actividad son aportados por las inteligencias múltiples, tomando en cuenta que la evaluación en música no ha tenido hasta los momentos criterios uniformes.

Como metodología se utilizaron diversas técnicas como la observación participante y la observación sistemática, de las cuales se derivaron cuatro bloques con sus respectivos puntos a evaluar. Tales bloques son: la coordinación psicomotora, aspectos cognitivos, aprendizaje en valores y desarrollo de las inteligencias múltiples. Romero (2013) desarrolla en su investigación la taxonomía de cada bloque, a partir de preguntas que servirán de indicadores sobre el logro de la competencia musical.

Posteriormente, Lizandro (2014) trató de establecer la relación entre los estilos de aprendizaje y la inteligencia, evaluada en la población universitaria. Se aplicó el Inventario de Estilos de Aprendizaje de Kolb, el cual evalúa cuatro de ellos: asimilador, acomodador, convergente y divergente. También se aplicó el Test de Matrices Progresivas. La muestra estuvo constituida por 467 estudiantes de una universidad privada en Arequipa (Perú). Los resultados de cada test mostraron el estilo divergente con mayor porcentaje, seguido por el acomodador. El estilo asimilador presentó el menor porcentaje de todos. En cuanto a la capacidad intelectual, el 35,7% de los estudiantes obtuvieron resultados de inteligencia promedio, seguido por un 28,2% de capacidad inferior al promedio. Apenas un 8,1% obtuvo una capacidad de superioridad intelectual.

El autor concluye que los estudiantes con menor capacidad intelectual suelen presentar estilos de aprendizajes prácticos (acomodador), mientras que los estudiantes con capacidades intelectuales más altas se caracterizan por estilos divergentes, asimiladores y convergentes, es decir, poseen inclinaciones más reflexivas y manifiestan habilidades metacognitivas. El autor también manifiesta que el estilo divergente presentó altos porcentajes para todos los niveles de inteligencia (Lizandro, 2014).

Entre las investigaciones más recientes se encuentran las de Aguaded y Pantoja (2015), Fuentes, Velázquez, Abarca, Covarrubias y Figueroa (2015), Pulgarín y Torres (2015).

En primer lugar, Aguaded y Pantoja (2015) investigan sobre la innovación en educación primaria a partir de la inteligencia emocional, dada su importancia como pilar insustituible para el progreso de la persona. Las autoras diseñaron un programa de intervención para los estudiantes de dos colegios de la provincia de Badajoz (España), pertenecientes a los niveles de Infantil (3,4 y 5 años) y

Primaria (2do, 3ro y 4to). Abordaron el autoconocimiento de las emociones, la resolución de conflictos, la regulación de emociones negativas y el desarrollo de herramientas para enfrentar situaciones adversas.

El objetivo general del proyecto era, por una parte, “favorecer el desarrollo adecuado de la personalidad y del conocimiento social” (Aguaded y Pantoja, 2015, p. 6) y por otro lado prevenir la aparición de disfunciones que conllevaran a comportamientos de inadaptación y violencia. La metodología utilizada incluía etapas de análisis del centro, conflictos existentes, clima de aula, alumnos y familias; desarrollo y aplicación de proyectos en varios bloques con talleres para los padres. Culminado el programa, los resultados mostraron que los alumnos estaban más familiarizados con el lenguaje emocional; la gravedad y frecuencia de los conflictos sufrió una disminución significativa y se evidenció mayor respeto hacia las opiniones y emociones de otros. Las autoras concluyen que la alfabetización emocional es necesaria desde los niveles más pequeños y que los programas de inteligencia emocional son efectivos para lograr el entrenamiento en habilidades emocionales, sociales y de resolución de conflictos (Aguaded y Pantoja, 2015).

En segundo lugar, Pulgarín y Torres (2015), en su artículo sobre inteligencia y desarrollo emocional, plantean una reflexión sobre la importancia de la primera para el desarrollo del infante y la influencia del ambiente escolar en la formación de la misma. Las autoras afirman que este tipo de inteligencia es fundamental para el desarrollo de la estabilidad en el ámbito de las emociones, lo cual constituye, por sí misma, todo un desafío. Semejante logro requiere brindar a los niños desde temprana edad las herramientas para alcanzar la empatía con sus semejantes, establecer sanas relaciones y alcanzar la automotivación, coincidiendo con Aguaded y Pantoja (2015).

Pulgarín y Torres (2015) afirman que el desarrollo y manejo de las emociones influye significativamente en el desempeño general, incluyendo las capacidades mnemotécnicas, de resolución de problemas y socialización. Todo esto conlleva a valorar la calidad de los aprendizajes que son realmente significativos. También destacan la importancia del contexto en el que crece la persona y los adultos con los que convive, modelos de expresión y manejo de emociones. En este sentido, para los autores las escuelas constituyen espacios donde los niños amplían su esquema inicial del mundo conocido, complementan el reconocimiento de temperamentos y emociones, tanto en sus compañeros como maestros, por ello, el proceso educativo, debe, en conclusión, enfatizar el desarrollo de la autoestima y habilidades emocionales, la educación de sentimientos y el manejo inteligente de las

emociones. Asimismo, la realidad evidencia que la escuela sigue otorgándole mucho peso a la esfera cognitiva.

Por su parte, en la investigación de Fuentes, Velázquez, Abarca, Covarrubias y Figueroa (2015), se analiza la relación entre creatividad, inteligencias múltiples y rendimiento académico. La muestra estudiada estuvo conformada por 57 estudiantes de Bachillerato de Arte en México. El estudio es correlacional y no experimental, bajo en enfoque cuantitativo. Se aplicaron dos test: Inteligencias Múltiples (TIMI) e Inteligencia Creativa (CREA). Los resultados de la investigación evidenciaron las siguientes inteligencias con mayor nivel de predominancia: musical, interpersonal, espacial y lingüística. Igualmente, los niveles de creatividad obtuvieron niveles medios; los estudiantes con mejores resultados en la inteligencia musical coincidieron en lograr mayor rendimiento académico y no se evidenció correlación entre nivel de creatividad y rendimiento académico.

Planteo del problema

La inteligencia suele ser concebida como la capacidad que posee un individuo para poder interpretar el mundo y adaptarse a los procesos de la naturaleza humana, por ejemplo, al trabajar, pensar, amar, estudiar, dialogar, jugar o escuchar música, entre otros. Desde esta visión, se supuso que existía una única inteligencia y capacidad de comprender el mundo.

Sin embargo, esa perspectiva poco a poco fue cambiando y aparecieron diversos autores que argumentaron que no existe un solo tipo de inteligencia, pues esto suponía desconocer la diversidad de procesos humanos. Entre esos autores, destacó en especial Gardner (1983 y 1994), quien incluso esbozó la teoría sobre la inteligencia múltiple.

De esta forma, la inteligencia es definida, en muchos aspectos, como la capacidad que tiene un individuo de resolver algún problema en un ámbito específico y dicha habilidad es otorgada por la combinación de diferentes tipos o espectros de inteligencias que el ser humano pueda poseer, los cuales son desarrollados según el nivel de progreso intelectual y configuración particular de un individuo, a partir de su biología hereditaria, relación con el entorno y la cultura (Macías, 2002). En todo caso, estas facetas intelectuales son usadas en diferentes grados y de manera muy particular en cada sujeto.

Por otra parte, existen otros autores que consideran la inteligencia como una potencialidad humana que posee como fin la supervivencia, por lo que dota al ser humano de una herramienta de adaptación al medio en el que se desenvuelve y le permite superar todos los problemas que podrían poner en peligro su existencia y la de quienes lo rodean.

Ahora bien, en lo que respecta al ámbito educativo, tradicionalmente en las escuelas, se ha asumido que las asignaturas de Matemáticas y Lengua son las que permiten medir la inteligencia, por lo que han cobrado una gran importancia en la formación de los alumnos. Pero, con ello, se tiende a minimizar la importancia que tiene la “inteligencia” de otros tipos, como en áreas como la música, la capacidad propia del cuerpo de ser utilizado en distintas actividades o en la resolución de problemas, entre otras.

Carraher y otros (1991), autores de *En la vida diez y en la escuela cero*, después de un estudio donde le aplicaron pruebas matemáticas a los alumnos, quienes debían resolver algunos problemas por medio de los métodos formales enseñados en la escuela, y los informales que han aprendido en el día a día, concluyeron que muchos fracasos aparentes de los estudiantes no se deben en sí a la incapacidad de comprensión de lo enseñado, sino de la inhabilidad del sistema educativo de comprender la diversidad

de formas de enseñanza y aprendizaje. A partir de estos resaltan que no existe una forma absoluta de resolver los cálculos, si de matemática se trata, sino que hay muchos métodos para resolver un problema utilizando las herramientas desarrolladas a lo largo de su vida.

Se denota que a través de distintos estudios y teorías, en el transcurso del tiempo, se ha desarrollado progresivamente el entendimiento de que la inteligencia no puede medirse solo con lo que existe en el pensum de educación básica y media, sino que se amplía un abanico de opciones, donde se consideran varios tipos de inteligencia, que parten de la teoría de Gardner de las inteligencias múltiples.

Esto lleva a una evolución en el área de la asesoría psicopedagógica, la cual debe irse adaptando a los requerimientos de la sociedad, creando proyectos y proposiciones educativas que respondan a un desarrollo en las habilidades que cada estudiante necesita para su construcción y vida en sociedad. (Sanabria, 2012)

De allí se desprende que es necesario que la Escuela, y con ello la sociedad, reflexionen pues el desempeño en las áreas de Lengua y Matemáticas no debe ser lo único a ser evaluado dentro del Sistema Educativo.

Por ello, esta investigación parte de la siguiente interrogante: ¿Cuál es el criterio utilizado por la institución Escuela para evaluar la inteligencia de sus alumnos/as, específicamente por el desempeño demostrado en las áreas de Lengua y Matemáticas?

En todo caso, con este estudio se pretende tratar de determinar por qué la Escuela evalúa la inteligencia de sus alumnos/as específicamente en sus desempeños en las áreas de Lengua y Matemáticas, y con ello deja de lado o se minimiza las otras inteligencias, tomando en consideración que cada estudiante puede desempeñarse de forma distinta en las asignaturas, sin que ello, determine un grado único de inteligencia.

Objetivos e hipótesis

Se establecen como objetivo e hipótesis de investigación los siguientes:

Objetivo general

- Analizar desde la perspectiva psicopedagógica por qué la Escuela trata de evaluar la inteligencia de sus alumnos/as según sus desempeños en las áreas de Lengua y Matemáticas.

Objetivo específicos

- Determinar de qué manera influye el nivel de inteligencia en el desempeño del área de Matemáticas.
- Determinar de qué manera influye el nivel de inteligencia en el desempeño del área de Lengua.
- Indagar el rol de la psicopedagogía como mecanismo para favorecer los procesos de aprendizajes en la escuela

Hipótesis de investigación

- La inteligencia puede ser evaluada, a través del desempeño de sus alumnos/as, en la Escuela en áreas que no son medibles cuantitativamente como la Lengua y las Matemáticas.

Método

Diseño

El diseño a utilizar en esta investigación será cualitativo, de teoría fundamentada. En una primera fase, la investigación será documental, a fin de indagar la situación, posteriormente, será de campo puesto que al basarse sobre hechos reales es necesario llevar a cabo una estrategia que permita analizar la situación directamente en el lugar donde acontecen.

Participantes

Se establece como población a los 73 alumnos/as pertenecientes a los cursos de 5to y 6to año de de la escuela primaria República Argentina de Merlo, Provincia de Buenos Aires, de los cuales 38 pertenecen al sexo femenino y 35 al sexo masculino estudiantes de 5to y 6to año.

La muestra tomada en consideración estará conformada por tres directivos de la institución, docentes y por un grupo de 10 alumnos/as pertenecientes a los cursos de 5to y 6to año de dicha escuela primaria.

Técnica de recolección de datos

Las técnicas de recolección de datos a utilizar en este estudio serán la entrevista y la observación de campo

Procedimiento

Para el análisis de los datos de este estudio se utilizó la técnica de la entrevista en profundidad, lo cual permitió la generación de categorías, que son muy importantes para analizar desde el punto de vista integral la realidad objeto de estudio. El análisis de las entrevistas permitió precisar de qué manera influye el nivel de inteligencia en el desempeño del área de Matemáticas y determinar de qué manera influye el nivel de inteligencia en el desempeño del área de Lengua.

Las fuentes de información seleccionada la representan los docentes que laboran como directivos y maestros de la Escuela Primaria, así como por los alumnos del quinto y sexto año y se buscó la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización. Para el

análisis de las entrevistas se utilizó el procedimiento de generación de categorías cualitativas a fin de analizar la realidad desde las diversas posiciones teóricas presentadas.

Resultados

A continuación se presenta el resultado de cada ítem de la entrevista aplicada a los 5 docentes y 10 estudiantes de quinto y sexto año de la Escuela Primaria y su respectivo análisis a la luz de las teorías y enfoques presentados. Los resultados se presentarán de forma mixta, es decir, con las respuestas de todos los actores entrevistados a fin de hacer una interpretación global de la realidad estudiada.

El ítem ¿qué es la inteligencia para usted? fue común para docentes y estudiantes. A continuación se presentan los resultados de ambas muestras.

Tabla N° 1. Concepto de Inteligencia

Estudiantes			Docentes		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Resolución de problemas	2	20%	Generación de conceptos	1	20%
Capacidad de respuesta	5	50%	Resolución de problemas	2	40%
Altas calificaciones	3	30%	Capacidad de respuesta	2	40%
Total	10	100%	Total	5	100%

Datos recolectados en la escuela objeto de estudio

En la tabla N° 1 se puede apreciar que la inteligencia desde los estudiantes es percibida de la siguiente manera: Para el 20% se enmarca en saber resolver problemas, mientras que para el 50% de los mismos se refiere a tener capacidad para dar respuesta a diversas situaciones. Por su parte, el 30% de los estudiantes asocia la inteligencia a las altas calificaciones. Por otro lado, el 40% de los docentes la relaciona a la capacidad de respuesta ante las situaciones de la vida. Asimismo, otro 40% la relaciona con la resolución de problemas y por último el 20% de los mismos la asocia a la generación de conceptos y propuestas.

Estos resultados coinciden con el hecho de que la inteligencia es una característica general basada en que tantos desafíos es capaz de resolver el individuo y más bien se ha comenzado a definir a partir de los problemas que son capaces de solucionar. Además, la inteligencia en la actualidad se

asocia a las capacidades del individuo en distintas áreas y que lo hacen capaz de resolver problemas específicos con mayor destreza, si se compara con las capacidades de otros, de ahí la generación del concepto de las inteligencias múltiples.

Tabla N° 2. Materias y Tipo de Evaluación

Estudiantes			Docentes		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Matemática y Deporte	6	60%	Pruebas escritas	2	40%
Artes plásticas	2	20%	Prácticas	1	20%
Lengua	2	20%	Sumativa y formativa	2	40%
Total	10	100%	Total	5	100%

Datos recolectados en la escuela objeto de estudio

En la tabla N° 2 se puede apreciar que las asignaturas Matemática y Deporte son las que más se le facilitan a los estudiantes consultados con un 60%. Asimismo, las artes plásticas alcanzaron un 20% al igual que la asignatura Lengua respectivamente. Por otro lado, también se presentan los resultados asociados al tipo de evaluación aplicado por sus docentes. Por ejemplo, la categoría “pruebas escritas” obtuvo el 40% al igual que la categoría “sumativa y formativa”. Por último, la categoría “prácticas” se posicionó en un 20%. Esto evidencia que los estudiantes tienen una disposición positiva hacia el estudio de la Matemática, la cual debe ser capitalizada por los docentes para aplicar diversos métodos y estrategias que faciliten un aprendizaje significativo. También, que los docentes siguen los lineamientos oficiales de evaluación aplicando los mecanismos de evaluación de pruebas diagnósticas, las pruebas de tipo formativo y por supuesto la de carácter sumativo en el proceso de formación.

Esto tiene relación directa con el hecho de que la evaluación no solo se debe centrar en la aplicación de pruebas de carácter sumativo para medir conocimientos en un momento determinado, sino la aplicación de mecanismos para conocer otros aspectos intelectuales del estudiante previos al conocimiento impartido en el aula escolar, para así poder estimar y calificar la base conceptual que el individuo posee.

Tabla N° 3. Predominancia y medición de aprendizajes en Lengua y Matemáticas

Estudiantes			Docentes		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Si	10	100%	Exámenes en grupo	1	20%
Total	10	100%	Exámenes individuales	3	60%
			Sumativa y Formativa	1	20%
			Total	5	100%

Datos recolectados en la escuela objeto de estudio

En lo que respecta a los estudiantes el 100% señaló que sí predominan las asignaturas Matemática y Lengua en la institución, donde se le da mayor peso en el currículo. Los estudiantes señalan que estas áreas son muy importantes pues representan la base del conocimiento. Con respecto a los docentes, ellos señalan que prefieren los exámenes individuales para medir el conocimiento en la Matemática y la Lengua, pues consideran que son más objetivos y precisos al momento de evaluar competencias en los estudiantes. El grado de aceptación de este medio es de 60%. Asimismo, otro grupo de docentes señalaron que prefieren los exámenes grupales y las pruebas diagnósticas y posteriormente las sumativas a fin de identificar el nivel del grupo y ajustar las evaluaciones al nivel del alumno a través de un proceso de nivelación.

El argumento del 20% de los docentes que prefiere las pruebas diagnósticas para planificar las evaluaciones en Matemática y Lengua está relacionado con el hecho de que la evaluación diagnóstica muestra cuales son los alumnos que se encuentran capacitados para nuevos aprendizajes, que posean las competencias requeridas para un cierto nivel educativo, y en el caso de no tener los requerimientos necesarios poder optar por una nivelación personalizada que permita cumplir con los objetivos propuestos.

Tabla N° 4. Peso de materias y medición de aprendizajes en otras áreas

Estudiantes			Docentes		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Todas	4	40%	Interactiva	1	20%
Ciencias Naturales	2	20%	Prácticas	2	40%
Artes Plásticas	2	20%	Diagnóstica	2	40%
Ciencias Sociales	2	20%	Total	5	100%
Total	10	100%			

Datos recolectados en la escuela objeto de estudio

En la tabla N° 4 se puede apreciar que el 40% de los estudiantes afirman que todas las asignaturas son importantes para su formación integral pues de cada una se aprende algo nuevo para la vida y su experiencia académica. Sin embargo, las categorías “Ciencias naturales”, “Artes plásticas” y “Ciencias sociales” alcanzaron un 20% cada una. Por lo que existe variedad de opiniones en cuanto a la importancia de las asignaturas.

En lo que respecta a los docentes se observó que el 40% prefiere evaluaciones prácticas, como talleres, trabajos de campo, entre otras. Otro 40% manifiesta la necesidad de realizar pruebas diagnósticas para adecuar la planificación curricular a las realidades de los estudiantes. Por último, el 20% señala la importancia de la interactividad en las evaluaciones, como por ejemplo con el uso de las tecnologías.

Esta realidad coincide con la importancia que tiene incluir actividades más amplias en las evaluaciones a fin de explorar las distintas capacidades de los estudiantes, de ahí la necesidad de las evaluaciones diagnósticas y formativas que suministran una información relevante para planificar las secuencias de aprendizaje adecuadas a la realidad de cada estudiante y así incidir de forma positiva en su proceso de formación. Este aspecto es vital para desarrollar los distintos tipos de inteligencia, es por ello que se deben explorar las potencialidades y capacidades de cada estudiante de forma personalizada.

Tabla N° 5. Desarrollo de inteligencia y evaluación de otras áreas

Estudiantes			Docentes		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Todas	5	50%	Algunas	1	20%
Matemática	5	50%	Planificación	4	40%
			Didáctica		
Total	10	100%	Total	5	100%

Datos recolectados en la escuela objeto de estudio

En el presente cuadro se puede apreciar que los estudiantes tienen opiniones divididas en cuanto a la materia que les desarrolla más su inteligencia, así que la categoría “Todas” obtuvo el 50% así como la categoría “Matemática” alcanzó el otro 50%. Esto quiere decir que los estudiantes consideran que todas las disciplinas les aportan inteligencia, pero cada una a su manera.

Por su parte, los docentes señalan que sí es posible evaluar otras áreas de conocimiento, al igual que la Matemática y la Lengua, a través de una buena planificación didáctica integrada, interdisciplinaria e integral. Los docentes plantean que es posible planificar, a partir de todas las disciplinas del saber, proyectos contextualizados y ajustados a la realidad y fin de poder integrar las materias con la Matemática y la Lengua.

Resulta oportuno recalcar la importancia de la planificación educativa integral, tomando en consideración la teoría de las inteligencias múltiples a fin de rechazar la estigmatización común que denota a los estudiantes de brillantes solo porque resaltan en una disciplina en particular y señalar a otros como mediocres. Es importante tomar en cuenta las características mentales e intelectuales que cada estudiante posee de forma particular así como sus desempeños, capacidades, destrezas, actitudes, entre otros.

Tabla N° 6. Criterios para medir inteligencia y subjetividad de cátedras

Estudiantes			Docentes		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Exámenes	10	100%	Deporte	2	40%
Total	10	100%	Todas	1	20%
			Prácticas	2	40%
			Total	5	100%

Datos recolectados en la escuela objeto de estudio

En la presente tabla se puede apreciar que la totalidad de los estudiantes considera que los criterios que utilizan los docentes para medir su nivel de inteligencia son los exámenes escritos. Por su parte, los docentes, tomando en cuenta el tema de la subjetividad que se debe considerar para la evaluación, señalan en un 40% que la materia Educación Física y Deporte pertenece a dicha categoría puesto que para evaluarla no solo se necesitan obtener elementos cognitivos, sino también las capacidades y talentos del sujeto en su desempeño. También, otro 40% de los docentes señala que las asignaturas prácticas se ubican en esta categoría subjetiva para la evaluación porque también depende de las motivaciones y nivel de creatividad personal de los estudiantes en su desempeño, no solo de procesos intelectuales. Por último, un 20% señaló que todas las materias se enmarcan en la categoría subjetiva. Este argumento se enfoca mayormente en la posibilidad de integrar las áreas del conocimiento para propiciar mejores resultados en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Estos resultados coinciden con el hecho de que la planificación didáctica se debe realizar de forma integral, coordinada y basada en desarrollar las competencias integrales de los estudiantes, es decir, no se puede concebir la educación como una mera medición de inteligencia, sino como un proceso de construcción cultural, de ahí que se debe explorar la inteligencia a los estudiantes desde diversas perspectivas, analizando sus destrezas, capacidades, competencias de forma integral y coordinada, sus valores y actitudes. La educación como continuo humano se concibe como un proceso de construcción y formación para la ciudadanía, para la conciencia social y el pensamiento crítico.

Es por eso que, es importante aplicar métodos de evaluación más adecuados a la realidad actual, promover la integración de las áreas del conocimiento, utilizar las Tecnologías de la Información y

Comunicación, los trabajos de campo, vincular al estudiante con su entorno, entre otras actividades. La Matemática y la Lengua se pueden aprender en distintos escenarios que puedan generar experiencias significativas de aprendizaje en los estudiantes, no solo desde un aula cerrada. De esta manera, el estudiante podrá construir una visión de la realidad y tratará de promover acciones para transformarla.

Los métodos evaluativos actuales están orientados a la valoración de estructuras y no al impulso y perfeccionamiento de habilidades y según estos resultados se hace innegable la necesidad de buscar técnicas de evaluación más eficaces, que favorezcan un mejor aprendizaje dentro de los alumnos, así surge la propuesta interventora que se fundamenta en la asesoría y orientación psicopedagógica para el adiestramiento de los profesores, donde se utilice el método evaluativo como estrategia para el desarrollo del aprendizaje.

Ahora bien, resulta oportuno conocer la opinión de los estudiantes acerca de los métodos de evaluación utilizados por la escuela para medir el nivel de inteligencia. Además, se analizará la opinión de los docentes con respecto a este tema.

Tabla N° 7. Criterios de evaluación para medir la inteligencia

Estudiantes			Docentes		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Deben ampliarse	6	60%	Prueba sumativa	4	80%
Modernizarse	4	40%	Formativa	1	20%
Total	10	100%	Total	5	100%

Datos recolectados en la escuela objeto de estudio

En la presente tabla se puede apreciar que en la población de estudiantes se derivan las siguientes categorías de análisis: la categoría “Debe ampliarse” obtuvo el 60% mientras que la categoría “Modernizarse” se posicionó con un 40%. Por otra parte, en lo que respecta a los resultados derivados de la pregunta a los docentes se generó lo siguiente: la categoría “prueba sumativa” alcanzó un porcentaje de 80% para un total de 4 casos. Por último, la categoría “formativa” obtuvo solo un caso lo que representa el 20%. Estos datos permiten evidenciar que la mayoría de los estudiantes consideran que los criterios de evaluación aplicados por los docentes no son los más idóneos, que deben revisarse para modernizarse, mejorarse en función del momento histórico actual.

Cabe destacar que en plena época de avances de la sociedad del conocimiento la educación primaria no debe ser la excepción, de ahí que sus directivos, así como sus docentes deben crear los espacios para la creatividad, la innovación y el emprendimiento educativo a fin de promover experiencias significativas de aprendizaje en los estudiantes. Esto tiene que ver con la ampliación de las estrategias, pues los estudiantes señalan que no están mal, sino que deben ampliarse, es decir aplicar otros métodos más participativos, más abiertos y flexibles donde los alumnos demuestren todas sus capacidades y destrezas en función de los objetivos de cada materia.

Por otro lado, la realidad se puede corroborar al analizar las respuestas de los docentes. Las categorías evidenciadas fueron las siguientes: la categoría “prueba sumativa” arrojó un porcentaje de 80% para un total de 4 casos, mientras que la categoría “formativa” solo obtuvo un caso lo cual representa el 20%. Este resultado evidencia que los docentes solo aplican pruebas sumativas para medir conocimientos de forma rígida, prescriptiva y descontextualizada. Los docentes señalan que con las pruebas escritas se busca obtener la información precisa acerca del logro de los objetivos prediseñados en la planificación curricular.

De esta manera, la secuencia didáctica se convierte en una mera medición de conocimientos que están descontextualizados de la realidad, pues no se evalúa un criterio integral, una visión del mundo y una contextualización del conocimiento de forma integral sino solamente el resultado de un examen escrito.

Sin embargo, se debe destacar que solo el 20% señala que aplican mecanismos formativos para la evaluación de la inteligencia del estudiante, es decir, estrategias que están insertas en todo un proceso integral donde se observa la conducta del estudiante, sus capacidades, destrezas, aspectos personales, sociales, culturales, valores, y por supuesto sus conocimientos. Con las pruebas desde una perspectiva formativa se busca que el estudiante logre interpretar de una forma integral su realidad de aprendizaje y construya sus conocimientos sobre la base de la experiencia y el contacto directo con su entorno.

Esta realidad implica que la evaluación formativa debe centrarse en la actividad ordinaria del aula, como por ejemplo, ejercicios, lecturas, dibujos, esquemas, lo que permite obtener información no solo sobre el resultado sino sobre todo el proceso y permite conocer a fondo el alumno, sus potencialidades, destrezas, valores lo que permitirá adecuar el trabajo pedagógico para lograr facilitar su proceso de aprendizaje. De tal manera que para poder activar los procesos de inteligencia en el

alumno se deben aplicar los tres tipos de evaluaciones, y promover las capacidades del estudiante en distintas áreas, de ahí la importancia de las inteligencias múltiples.

Ahora bien, es necesario analizar los resultados sobre el rendimiento académico de los estudiantes en Lengua y Matemáticas así como la experiencia del docente en dicho proceso.

Tabla N° 8. Rendimiento académico

Estudiantes			Docentes		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	2	20%	Buena experiencia	3	60%
Buena	2	20%	Sencilla	1	20%
Regular	6	60%	Excelente	1	20%
Total	10	100%	Total	5	100%

Datos recolectados en la escuela objeto de estudio

En la tabla N° 8 se puede apreciar que la categoría “excelente” obtuvo un porcentaje de 20% al igual que la categoría “buena” lo que equivale a 2 casos para cada una. Asimismo, la categoría “regular” alcanzó 6 casos lo cual equivale al 60% de total. Por otro lado, en lo que respecta a los docentes se les consultó acerca de su experiencia en la valoración de los estudiantes en las materias Lengua y Matemáticas. Estas fueron las categorías obtenidas: La primera es “buena experiencia” la cual alcanzó un 60% para un total de 3 casos totales. Por otro lado, la categoría “sencilla” y “excelente” obtuvieron un puntaje 20% para un total de un caso cada una.

Estos resultados evidencian que los estudiantes tienen problemas en su rendimiento académico en las asignaturas Matemática y Lengua, esto puede ser debido a la rigidez de los instrumentos de evaluación de los aprendizajes que realizan los docentes en sus secuencias didácticas, como lo son pruebas de conocimientos rígidos sin ningún tipo de aplicabilidad contextual que dificultan el desempeño de los estudiantes. Es por ello que es importante renovar las actividades y estrategias de evaluación tomando en cuenta los tipos de evaluación, que son la diagnóstica, a fin de detectar las necesidades reales de los estudiantes, sus carencias, nivel de conocimientos, destrezas, capacidades, valores, actitudes, entre otros.

Luego, de contar con la información precisa se deben planificar las secuencias didácticas pertinentes para llevar a cabo el proceso de enseñanza en los diferentes escenarios que permitan un contacto directo con la realidad, es necesario que se revisen los procesos curriculares a fin de aplicar procesos más flexibles y de integración, como los proyectos pedagógicos de aula y de plantel que aporte una visión integral del estudiante con su entorno lo que le motiva a construir una visión crítica de su realidad sociocultural.

De esa forma, se tiene que las experiencias en torno a nuevas estrategias de aprendizaje, que diversifiquen la enseñanza del contenido y la aplicabilidad del mismo en los estudiantes va a producir una mejora en el rendimiento académico, donde no solo se recibirán los conocimientos desde la perspectiva evaluativa numérica, sino desde la aplicación de las habilidades en lo cotidiano.

Por otro lado, los docentes manifiestan haber tenido una buena experiencia aplicando los instrumentos de evaluación cuantitativos y rígidos para evaluar los contenidos de Matemáticas y Lengua en la escuela objeto de estudio. Los docentes argumentan que su experiencia en la planificación ha sido sencilla pues se trata de ciencias exactas que no requieren mucha subjetividad, de ahí que aplican instrumentos cuantitativos para sus pruebas escritas que permita obtener un puntaje que defina el logro alcanzado en determinada unidad académica.

De acuerdo a los resultados obtenidos en torno a la evaluación de las asignaturas de Lengua y matemática, se cree que es necesario implementar mejoras pedagógicas, modificando algunos métodos de enseñanza, que ayuden a unir lo teórico con lo habitual y practico del estudiante. Dentro de esas mejoras se concibe más que el aporte de recomendaciones, sino que se garantice la puesta en práctica de las nuevas estrategias.

Ahora bien, es importante analizar el nivel de rendimiento de los estudiantes en las áreas distintas a la Lengua y la Matemática, a fin de precisar si es a nivel general o es solamente en las materias específicas donde se obtiene un rendimiento regular.

Tabla N° 9. Rendimiento académico en áreas distintas

Estudiantes			Docentes		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Igual	8	80%	Son más aplicados	1	20%

Mejor	2	20%	Más compleja	1	20%
Total	10	100%	Similar	3	60%
			Total	5	100%

Datos recolectados en la escuela objeto de estudio

En la tabla N° 9 se puede apreciar que, de las respuestas de los estudiantes surgen las siguientes categorías: la categoría “Igual” alcanzó un puntaje de 80% lo que representa 8 casos totales. Por otro lado, la categoría “mejor” obtuvo un porcentaje de 20% para un total de 2 casos. En lo que respecta a los docentes, se generaron las siguientes categorías: primeramente, “son más aplicados” obtuvo un puntaje porcentual de 20% lo que se traduce en un caso. Igualmente la categoría “más compleja” arrojó un resultado de 20%. Por último, la categoría “similar” obtuvo un porcentaje de 60% lo que equivale a 3 casos totales.

Estos resultados permiten evidenciar que los estudiantes tienen un rendimiento igual al obtenido en las asignaturas Matemáticas y Lengua, es decir que los docentes estarían aplicando los mismos instrumentos de evaluación rígidos y cuantitativos, de ahí que los estudiantes tengan un rendimiento homogéneo en todas las materias. Esto requiere una revisión integral por parte de las autoridades educativas y curriculares a fin de que se apliquen las acciones correctivas necesarias, pues quizá no estén fallando los procesos cognitivos y de atención de los estudiantes, sino que el problema se deba a procedimientos de evaluación desfasados de la realidad y poco eficaces para evaluar de forma integral los aprendizajes de los estudiantes.

En este mismo orden de ideas, los docentes manifestaron que en las otras materias los estudiantes tienden a ser más aplicados y diligentes en la realización de las asignaciones. Esto puede deberse a que las asignaturas de corte social, artístico y deportivo los estudiantes tienen mayor movilidad y pueden demostrar más sus potencialidades, destrezas y motivaciones. Además, se evidenció que los docentes consideran esta tarea evaluativa como más compleja pues deben tomarse más en cuenta puntos de vista, opiniones que no necesariamente tengan que ser consideradas como erradas. De ahí que señalen que en estas materias se les dificulta más estructurar pruebas por el nivel de subjetividad de las asignaturas. Esto permite observar que los docentes tienden a utilizar pruebas sumativas en todas las demás asignaturas y se corrobora que el rendimiento regular de los estudiantes pudiera estar relacionado a mecanismos de evaluación poco efectivos en la actualidad.

Es por ello que la planificación didáctica que señalan los docentes que es similar a la aplicada en las materias Matemática y Lengua, es decir bajo la misma filosofía de aplicar pruebas estructuradas

para medir objetivos de forma eficiente, prescriptiva y con exceso control en la relación docente-alumno. Esta realidad corrobora aún más los resultados obtenidos de las respuestas de los estudiantes con respecto a su rendimiento académico tanto en las asignaturas Matemática y Lengua como en el resto de las asignaturas.

De esta manera, se evidencia una concepción rígida por parte de los docentes en lo que se refiere al currículo, pues la aplicación de este tipo de instrumentos se asocia a las concepciones curriculares por objetivos y que consideran el currículo como un sistema de producción, donde el alumno es un sujeto que debe ser moldeado para reproducir de forma descontextualizada los conocimientos, de ahí la importancia de la aplicación de instrumentos prescriptivos que permitan medir los logros mensurables de los objetivos planteados, los cuales deben alcanzarse exactamente.

Por último, es necesario indagar en los estudiantes acerca de las áreas donde rinden mejor desde el punto de vista académico a fin de que sirva de insumo a los docentes para que puedan planificar estrategias que permita activar las potencialidades y tipos de inteligencia en los estudiantes.

Tabla N° 10. Áreas de interés

Estudiantes		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje
No sabe	2	20%
Todas	2	20%
Ciencias Naturales	1	10%
Deporte	1	10%
Lengua	1	10%
Matemática	2	20%
Artes Plásticas	1	10%
Total	10	100%

Datos recolectados en la escuela objeto de estudio

En la presente tabla se puede apreciar que existe una variedad de asignaturas que son de interés en los estudiantes y de las cuales consideran que tienen buen rendimiento. Por ejemplo, la Matemática obtiene un 20% para dos casos totales. También, se observa que las Ciencias Naturales obtienen un 10% al igual que el Deporte, la Lengua y las Artes Plásticas. También se debe mencionar que el 20%

de los estudiantes señaló que le interesan todas las áreas, así como se registró un 20% que señaló desconocer sus intereses académicos.

Esta realidad permite evidenciar que sí existe potencial en los estudiantes que debe ser capitalizado por los docentes con métodos de enseñanza acordes con las nuevas realidades pedagógicas, por ejemplo, el grupo que señaló que le interesan las Ciencias Naturales quizá pueda desarrollar su inteligencia naturalista. También, los estudiantes que manifestaron interés en las Artes Plásticas pueden desarrollar su inteligencia artística, entre otras. De esta manera surge la necesidad de que el docente interprete dicha realidad y se forme para poder innovar, y crear espacios para la participación comunitaria.

Es necesario resaltar que la orientación psicopedagógica ha tenido un resultado en el que se denotan mejoras en la forma evaluativa mediante el responsabilidad adquirida por el cuerpo profesoral de ser participantes activos en la sensibilización de los temas y de las proposiciones hechas, así como de la creación de un ambiente adecuado para la transmisión de las prácticas, por lo que la incorporación de estos métodos resultaría beneficiosa. Así se tiene que, la aplicación de métodos estratégicos de enseñanza va a generar un ambiente de cooperación, que lleve al fortalecimiento de la confianza y de las interacciones pedagógicas, propiciando a que los participantes constituyan un equipo de construcción entre la teoría y la práctica.

A este respecto, hay un tipo de inteligencia que se vincula con las relaciones interpersonales y la manera de relacionarse con el entorno, de ahí que, el docente debe promover acciones que permitan que los estudiantes puedan tener experiencias significativas de aprendizaje en su medio social y desarrollar proyectos comunitarios, a fin de que el estudiante se forje una visión crítica de la realidad que le rodea. Esta realidad coincide con la importancia de crear espacios constructivos para el aprendizaje significativo a partir del desarrollo de todas las capacidades de los estudiantes en el marco de las inteligencias múltiples, es por ello que los instrumentos de evaluación deben ser integrales, tomando en cuenta la evaluación diagnóstica y la formativa como un medio de interpretación de la realidad específica de cada estudiante

Aunque se intente medir la inteligencia por medio de la aplicación de exámenes rígidos y monótonos, se ha comprobado que cada individuo tiene diferentes formas de aprender y de aplicar el aprendizaje. El resultado obtenido de cada actividad evaluativa puede ser influenciado por el maestro a través de la diversificación de problemas y situaciones que le propone a los estudiantes. En todo caso,

las variaciones en las actividades propuestas van a causar un impacto en el alumnado de acuerdo a sus necesidades de enseñanza.

Además, la intervención psicopedagógica participativa involucra el adiestramiento de los implicados, así como una interacción colaborativa, en consonancia con las nociones vygotskianas. La orientación psicopedagógica se centra en un proceso de colaboración que debe apuntar al logro, de manera conjunta, de las soluciones potenciales a las dificultades que existen en los métodos evaluativos de cada profesor.

Discusión y conclusiones

Los nuevos paradigmas educativos demandan la revisión constante de los procedimientos académicos, de gestión pedagógica y evaluación de la enseñanza a fin de ajustarlos a los procesos sociales, políticos, culturales, normativos y filosóficos del currículo nacional. De ahí que es sumamente importante promover la crítica y el debate colectivo en las comunidades educativas, pues la educación debe ser concebida como un proceso amplio de construcción social y cultural.

Las comunidades educativas deben actuar y promover cambios, propuestas y mecanismos que permitan emplazar en las escuelas la adopción de estrategias cónsonas con experiencias de aprendizaje significativas de los estudiantes. Para ello, uno de los elementos a exigir es la aplicación de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación como un recurso importante para promover la inteligencia de los estudiantes en las diversas disciplinas y áreas, pero especialmente en el área de Lengua y Matemáticas por ser consideradas estas como la base conceptual para el éxito académico en sus años de estudio superior y las que le permitirán adaptarse a la dinámica de cualquier actividad profesional. Para lograr esto es sumamente importante la revisión del currículo de la escuela primaria desde sus bases hasta sus más altos niveles de autoridad, es decir, ejercer una revisión amplia de los perfiles de educando de la educación primaria, sus planes de estudio y todo lo concerniente a los aspectos técnicos de planificación didáctica y la evaluación de los aprendizajes.

Otro de los aspectos que deben servir de base para la planificación de los aprendizajes en el nivel de educación primaria es el fortalecimiento y exploración de las inteligencias múltiples de los estudiantes, pues se debe superar de forma definitiva la concepción eficientista, técnica y rígida de medir los logros de los objetivos a través de pruebas estructuradas, sin la aplicación de otras estrategias donde el alumno pueda demostrar plenamente sus capacidades intelectuales, sociales y personales. Este tipo de instrumento solo mide en un momento dado alguna cualidad intelectual y no interpreta desde el punto de vista integral la inteligencia del estudiante en cualquiera de las áreas de estudios.

De tal manera que toma vigencia la creación y aplicación de estrategias metodológicas y didácticas que permita la activación de las múltiples inteligencias del alumno, promover actividades en esa área identificada por medio de técnicas curriculares que articule dichas fortalezas para capitalizarlas en las diferentes disciplinas académicas y mejorar el rendimiento académico integral del estudiante. El fin principal es formar un sentido crítico en el estudiante que le permita promover acciones para la transformación de su realidad contextualizado sus conocimientos en su medio social, cultural,

académico, entre otros en el marco de la generación de soluciones a distintos problemas y disfuncionalidades.

Ahora bien, anteriormente la tarea del psicopedagogo estaba encasillada en el diagnóstico individual o grupal de los alumnos, que en muchos casos presentaban problemas de aprendizaje. El rol que debe asumir en la actualidad el psicopedagogo, debe ser más activo y comprometido con los procesos de enseñanzas y de aprendizajes. Por ello, aunque los métodos de evaluación psicopedagógica deben ser desarrollados en el aula, no implican una acción retirada del especialista, sino que por el contrario demanda de la participación de los profesores para aplicar las estrategias adecuadas a las necesidades de la institución, para lo que debe existir un trabajo en equipo, tanto en la etapa de recolección como en la de aplicación de estrategias y resolución de problemas.

En los últimos años se ha hecho notorio por medio de investigaciones, e incluso, dentro del ambiente profesoral, la inquietud de que los métodos evaluativos vigentes no están logrando su propósito, y esto debido a que están orientados mayormente a la obtención de notas, en lugar de estar enfocados en evaluaciones a los procesos y calidad del aprendizaje. Este tipo de evaluación que se avoca a lo cualitativo es realizable por medio del intercambio constante de los docentes y de los psicopedagogos con el estudiantado.

El objetivo principal de esta investigación fue determinar el por qué la escuela evalúa la inteligencia de sus alumnos por el desempeño de los mismos en las áreas de Lengua y Matemática. De acuerdo a los resultados obtenidos se pudo evidenciar que la escuela mide la inteligencia (a través del desempeño observado) de los alumnos de una forma parcelada, descontextualizada de la realidad aislada, pues no se aplican técnicas curriculares de integración, que produzcan la articulación de todos los tipos de inteligencia. Se miden los conocimientos mayormente con pruebas estructuradas con opciones múltiples o de verdadero y falso. No cabe duda que la Matemática es una materia muy importante para potenciar la inteligencia en los alumnos y en la escuela objeto de estudio se le da un valor académico fundamental.

Otro de los resultados obtenidos que permiten generar una conclusión global acerca de la situación en la escuela es que los estudiantes tienen interés en el aprendizaje, aunque no obtengan efectivamente los resultados esperados. De acuerdo al cruce de la información se puede concluir que el rendimiento regular que tienen los estudiantes tanto en el área de Matemática como en otras disciplinas se debe a que la escuela no aplica las estrategias de evaluación más acordes con los requerimientos académicos de los estudiantes. Las estrategias de evaluación se basan principalmente en medir el logro

de objetivos desde un punto de vista mensurable, midiendo desempeños en la adquisición de contenidos de forma aislada y descontextualizada a las demás disciplinas.

Asimismo, se determinó que el grado de rigidez en la que se planifican las evaluaciones incide en el rendimiento académico de los estudiantes, puesto que las pruebas requieren una memorización exhaustiva de conceptos, se aplican en un momento determinado sin considerar el estado de ánimo, las realidades y/o eventos que esté viviendo el estudiante, entre otros aspectos que pueden influir de forma directa con el resultado final de la evaluación sumativa. Esto también ha demostrado que los docentes no están aplicando eficientemente las evaluaciones tanto diagnósticas como formativas, lo cual permite observar las potencialidades, capacidades, carencias, debilidades y disfuncionalidades de los estudiantes en el manejo de ciertos contenidos y materias.

En tal sentido, aunque los docentes están obviando las estrategias propias para la exploración y fortalecimiento de las inteligencias múltiples a través de proyectos contextualizados donde se motive al alumno a demostrar sus conocimientos en problemas prácticos de la vida real, es oportuno concluir que la escuela tiene una concepción tradicional de la inteligencia la cual se caracteriza por ser enciclopédica, de transmisión de conocimientos, técnica, basado en resultados, de carácter prescriptivo y con una tendencia amplia a controlar los espacios educativos.

Por lo tanto el cambio de la concepción de las prácticas evaluativas como proceso que involucra un cambio en la forma de pensar, debe incorporarse al discurso de enseñanza y exigir, entre otras cosas, de progresos empíricos y voluntad de mejora periódica. Aplicar estos nuevos métodos evaluativos implica una reforma en la cultura que existe sobre el aprendizaje, y cambiar la percepción que se tiene sobre los mismos, buscando una apertura por parte del estudiantado a concebirlos como prácticas que permiten una mejora continua en el desarrollo de los contenidos enseñados, así como transformarlos en auto evaluadores de las competencias adquiridas y agentes que interactúan y contribuyen al aprendizaje del grupo. Indudablemente, en esta tarea la psicopedagogía como mecanismo para incentivar ese proceso posee un rol fundamental.

Con respecto al segundo objetivo de investigación, el cual se refiere a la influencia del nivel de inteligencia en el desempeño del área de Lengua es necesario concluir que la escuela tiene la misma concepción curricular con respecto al área de Matemática. Es decir, conciben estas dos áreas como ciencias exactas, donde no cabe ningún tipo de subjetividad. Es por ello que, a los docentes les resulta un poco más complejo la planificación didáctica de otras áreas de conocimiento distintas a la Matemática y la Lengua, pues consideran que deben crear evaluaciones donde no existen respuestas

correctas ni incorrectas, sino que se basan en opiniones de crítica individual de cada alumno, de ahí la dificultad para asignarles un peso cuantitativo para fines evaluativos.

Por otro lado, la escuela concibe el aprendizaje de la Lengua también como una disciplina exacta como la Matemática de ahí que las evaluaciones son similares: pruebas estructuradas en ambientes controlados, sin integrar la disciplina con otras áreas y en constante encierro en el aula de clases. Sin activar los mecanismos necesarios para el desarrollo de la inteligencia lingüística. No se promueven competencias interpersonales, intrapersonales ni de resolución de problemas, aspectos que son clave para el desarrollo de la inteligencia en todas sus dimensiones.

Ahora bien, el estudio de la Lengua requiere múltiples estrategias de interpretación de textos, lectura, escritura y análisis de materiales, por lo que es sumamente importante el trabajo en equipo para reforzar la inteligencia interpersonal, el contacto con el arte de la literatura, la interpretación con otras áreas como las artes plásticas, la música y el deporte son elementos clave para el desarrollo de la inteligencia corporal y musical. El desarrollo la integración por áreas a través de proyectos educativos de aula y de plantel puede contribuir a desarrollar las inteligencias múltiples de forma integrada y cooperativa.

De este modo, para poder lograr una integración curricular interdisciplinaria que sea productiva en lo que se refiere a la promoción de los tipos de inteligencia en los estudiantes, es necesario el rediseño curricular y promover de forma activa la participación de los miembros de la comunidad educativa. Todo el trabajo curricular debe iniciar con un diagnóstico de exploración de las capacidades, limitaciones, carencias y potencialidades de todos los estudiantes a fin de planificar las secuencias de aprendizaje y los proyectos que estén más adaptados a la realidad.

Además, es de suma importancia la relación escuela-comunidad efectiva, así como de la escuela con las autoridades educativas para que se puedan aprobar los planes estratégicos y tácticos con la respectiva asignación de recursos públicos para su implantación. Asimismo, es muy importante la capacitación permanente del profesorado, tanto en planificación didáctica, diseño curricular como en el manejo de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación, ya que de acuerdo a los resultados obtenidos el docente posee parte de la responsabilidad del rendimiento académico regular de los estudiantes por no aplicar estrategias más novedosas y efectivas en sus secuencias didácticas e instrumentos de evaluación más pertinentes tomando en cuenta los nuevos aportes de la pedagogía actual. Es por ello que es vital la actualización permanente del profesorado de la educación primaria.

Por último, es fundamental destacar que la incorporación de la orientación psicopedagógica puede contribuir al mejoramiento de las estructuras evaluativas y de enseñanza existentes, ayudando por medio de la capacitación profesoral y la ambientación de los espacios escolares a que exista en los alumnos una unificación entre lo aprendido teóricamente y lo aplicado en la vida.

Referencias

- Aguaded, M. y Pantoja, M. (2015). “Innovar desde un proyecto educativo de inteligencia emocional en primaria e infantil”. En *Tendencias Pedagógicas*, No. 26. [En línea]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5247178.pdf>
- Almeida, L., Guisande, M., Primi, R. y Lemos, G. (2008). “Contribuciones del factor general y de los factores específicos en la relación entre inteligencia y rendimiento escolar”. En *European Journal of Education and Psychology*, Vol. 1, No. 3, pp. 5-16. [En línea]. Disponible en: www.redalyc.org/pdf/1293/129318720001.pdf
- Bordas, M. y Cabrera, F. (2001) “Estrategias de evaluación de los aprendizajes centrados en el proceso”. En *Revista Española de Pedagogía*. Año LIX, enero-abril, n.218, pp.25. [En línea]. Disponible en: <https://dpegp.files.wordpress.com/2012/04/lectura-1-eva-apren.pdf>
- Bribiesca, L. (2009), *Intelligence*. [En línea]. Disponible en: <http://www.aiu.edu/.../LAURA%20AMPARO%20BRIBIESCA%20ROJAS.doc>
- Carraher, T, Carraher, D. y Schliemann, A. (1991). *En la vida diez, en la escuela cero*. Siglo veintiuno editores.
- Carpio, L. (2004). *Evaluación de las inteligencias múltiples en los estudiantes del 6° año de educación general básica*. Universidad de Cuenca, Ecuador.
- Cortada de, N. (1998). “Logros en educación secundaria y su relación con inteligencia y con resolución de problemas nuevos”. En *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 30, No. 2, pp. 293-310. Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia. [En línea]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80530206>
- De Luca, S. (2005). “El Docente y las Inteligencias Múltiples”. En *Revista Iberoamericana de Educación*. [En línea]. Disponible en: rieoei.org/deloslectores/616Luca.PDF
- De Zubiria, J. (2013). “Mitos y Realidades sobre la inteligencia y el talento” En *Investigación Educativa* Vol. 17, N.º 2, 11-20. [En línea]. Disponible en: <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/8203>
- Ferrándiz, C., Bermejo, R., Sainz, M., Ferrando, M. y Prieto, M. D. (2008). “Estudio del razonamiento lógico-matemático desde el modelo de las inteligencias múltiples”. En *Anales de Psicología*, Vol.

24, No. 2 (diciembre), pp. 213-222. Universidad de Murcia, España. [En línea]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16711589005>

Fuentes O., S., Velázquez B., M. de J., Abarca C., M. S., Covarrubias V., M. de L. y Figueroa A., M. A. (2015). “Análisis de la relación entre creatividad, inteligencia múltiple y rendimiento académico de estudiantes de un Bachillerato en Artes del Estado de Colima, México”. En *Revista Internacional de Pedagogía y Currículo*, Vol. 2, No. 1. [En línea]. Disponible en: journals.epistemopolis.org/index.php/curriculo/article/view/973

Gardner, H. (2011). *Inteligencias Múltiples, La teoría en la práctica*. Barcelona. PAIDÓS.

Garner, H. (1993). *Estructuras de la Mente*. México.

Lizandro A., W. (2014). “Estilos de aprendizaje e inteligencia en estudiantes universitarios de Arequipa, Perú”. En *Revista de Estilos de Aprendizaje*, Vol. 7, No. 14, pp. 88-107. [En línea]. Disponible en: learningstyles.uvu.edu/index.php/jls/article/view/201

López G., D. E., Henao G., L. E. y Suárez C., O. (2008). “Evaluación de inteligencias múltiples en niños y niñas con bajos puntajes en coeficiente intelectual”. En *Investigaciones Andina*, Vol. 10, No. 17, pp. 27-44. Fundación Universitaria del Área Andina, Pereira, Colombia. [En línea]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=239016505003>

Martinez, V. (2002). “Reflexiones psicopedagógicas sobre la inteligencia”. *Revista pulso*, No. 25, pp. 77-86.

Moreno, M. (2003). “Estrategias de aprendizaje: Bases para la intervención psicopedagógica”. *Revista de psicopedagogía*, volumen 20, número 62, paginas 136- 142.

Perez, J. (2007). *La evaluación como instrumento de mejora de la calidad del aprendizaje. Propuesta de intervención psicopedagógica para el aprendizaje del idioma inglés*. Universitat de Girona

Piaget, J. (1991). *Seis Estudios de Psicología*. Barcelona. Editorail Labor S.A.

Pulgarín M., Y. y Torres V., L. (2015). “Inteligencia y desarrollo emocional de los niños en el contexto escolar. Una reflexión desde la perspectiva de las maestras en formación”. En *La Voz del semillero*, No. 8. Fundación Universitaria Luis Amigó. [En línea]. Disponible en: <https://semilleroecan.wordpress.com/2016/10/10/inteligencia-y-desarrollo-emocional-de-los-ninos-en-el-contexto-escolar/>

- Romero N., Francisco J. (2013). “Criterios de evaluación en la didáctica de la percusión corporal- Método BAPNE”. En *Educatio Siglo XXI*, Vol. 31, No. 31, pp. 235-254. [En línea]. Disponible en: revistas.um.es
- Rosales, M. (2014) *Proceso evaluativo: evaluación sumativa, evaluación formativa y assesment su impacto en la educación actual*. Congreso Iberoamericano de ciencia, tecnología, innovación y educación. [En línea]. Disponible en: www.oei.es/historico/congreso2014/memoriactei/662.pdf
- Sanchiz Ruiz, M. (2008) Modelos de orientación e intervención psicopedagógica. Universitat Jaume I: Publicaciones de la Universidad Jaume I.

Anexos

Nombre:

Cargo que ocupa en la institución;

Edad:

Entrevista - Docentes

- ¿Qué es la inteligencia para usted?
- ¿Qué tipo de evaluación suele aplicar en la institución?
- ¿Cómo se mide el aprendizaje en las áreas de Lengua y Matemáticas? ¿Por qué? Justifique
- ¿Cómo se mide el aprendizaje en áreas diferentes a las de Lengua y Matemáticas? ¿Por qué? Justifique
- ¿Cree que es posible evaluar otras áreas al igual que las áreas de Lengua y Matemáticas? ¿Por qué?
- ¿Qué cátedras resultan más subjetivas durante la evaluación por su naturaleza? ¿Por qué?
- ¿Cómo se evalúan las áreas que resultan más subjetivas por su naturaleza? ¿Por qué?
- ¿Qué criterios de evaluación utilizan para “medir” la inteligencia? ¿Por qué? Justifique
- ¿Cómo ha sido su experiencia en la valoración del rendimiento académico en las áreas de Lengua y Matemáticas?
- ¿Cómo ha sido su experiencia en la valoración del rendimiento académico en las áreas distintas a las de Lengua y Matemáticas?

Nombre

Año

Edad:

Entrevista para los alumnos

- ¿Qué es la inteligencia para usted?
- ¿Qué materias se te facilitan en la escuela?
- ¿Crees que en tu colegio predomina la enseñanza en las áreas de Lengua y Matemáticas?
¿Por qué?
- Aparte de la enseñanza en las áreas de Lengua y Matemáticas ¿qué otras materias suelen tener peso en tu enseñanza? ¿Por qué?
- ¿En qué materias sientes que puedes desarrollar tu inteligencia?
- ¿En tu escuela qué criterios de evaluación utilizan para “medir” la inteligencia?
- ¿Crees que son conveniente los criterios de evaluación que se utilizan para “medir” la inteligencia en tu colegio?
- ¿Cómo ha sido tu rendimiento académico en las áreas de Lengua y Matemáticas?
- ¿En otras áreas tu rendimiento académico es similar que en las áreas de Lengua y Matemáticas?
- ¿En qué áreas sientes que rindes más académicamente?